

LOS SIGNIFICADOS DE LA PATERNIDAD QUE CONSTRUYEN LOS HIJOS
HOMBRES EN LA ADOLESCENCIA INICIAL A PARTIR DE LOS TIPOS DE
ACOMPAÑAMIENTO DEL PADRE. UN ESTUDIO DE CASO

Carlos Santiago Cano Rodas

Juan Esteban Cano Rodas

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela De Ciencias Sociales

Facultad De Trabajo Social

Maestría en terapia familiar

Medellín, Colombia

2016

Los Significados de la Paternidad que Construyen los Hijos Hombres en la
Adolescencia Inicial a partir de Los Tipos de Acompañamiento del Padre. Un Estudio de
Caso.

Proyecto de investigación para optar al título de Magister en Terapia Familiar

Carlos Santiago Cano Rodas

Juan Esteban Cano Rodas

Directora:

Dra. Johanna Jazmín Zapata Posada

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela De Ciencias Sociales

Facultad De Trabajo Social

Maestría en terapia familiar

Medellín, Colombia

2016

NOTA DE ACEPTACIÓN

A la memoria de Blanca, nuestra madre. Quien permitió y motivó la paternidad en nosotros a través del amor a Rodrigo, nuestro padre.

AGRADECIMIENTOS

A las profesoras Isabel Villa, Johanna Zapata y Eumelia Galeano, quienes con paciencia y arte nos condujeron por el camino de la Investigación cualitativa y nos mostraron lo que no veíamos.

A las familias participantes y a sus hijos, quienes con alegría y generosidad nos abrieron sus corazones e historias para entender un poco más acerca de la paternidad y nos permitieron contemplar en sus relatos, la grandeza del vínculo padre-hijo.

A Rodrigo Cano, nuestro Padre. Por ser, sin proponérselo, el inspirador de nuestras metas personales y profesionales. Porque ha sido como el sol después de la tormenta que aclara, seca y fertiliza. Porque junto con nuestra Madre, nos dieron el regalo más grande que hoy podemos apreciar en la realización de este trabajo: Nuestro vínculo de hermanos.

A María Paz y a los demás por venir, que justifican y motivan esta aventura de la paternidad.

1 TABLA DE CONTENIDO

2	INTRODUCCIÓN	15
3.	PROBLEMA DE ESTUDIO.....	21
4.	JUSTIFICACIÓN.....	36
5.	OBJETIVOS	40
5.1.	Objetivo general	40
5.2.	Objetivos específicos.....	40
5.2.1	Identificar, desde el discurso de los adolescentes, los significados que construyen sobre la función paterna.....	40
5.2.2.	Conocer los significados de la paternidad que tienen los hijos adolescentes a partir del tiempo compartido con su padre.	40
5.2.3.	Comprender el significado del rol paterno esperado-imaginado de los adolescentes a partir de la relación actual con su padre.....	40
6.	MARCO TEÓRICO.....	41
6.1.	Paternidad.....	41
6.2.	Adolescencia	49
6.3.	Adolescencia inicial	54
7.	MÉTODO.....	61
7.1.	Tipo de investigación	61
7.2.	Enfoque	63
7.3.	Modalidad – estudio de caso	64
7.4.	Técnicas.....	65
7.5.	Categorías.....	73
7.5.1.	Significados de la paternidad	73
7.5.2.	Tiempo compartido	73
7.5.3.	Rol imaginado	74
7.6.	Consideraciones éticas	74
8.	RESULTADOS	77
8.1.	Resultados obtenidos a través de las encuestas	77
8.2.	Hallazgos derivados de las entrevistas	89
9.	DISCUSIÓN	106
10.	CONCLUSIONES	113
11.	RECOMENDACIONES	117
12.	LIMITACIONES DEL ESTUDIO.....	119
13.	Referencias.....	120

14. ANEXOS..... 123

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1: Tipología familiar.....	77
Figura 2: Palabras relacionadas con la paternidad	78
Figura 3: Actividades en el tiempo compartido entre semana.....	79
Figura 4: Actividades realizadas en el tiempo compartido los fines de semana...81	
Figura 5 Descripción más adecuada del papá	83
Figura 6: Rol imaginado y esperado de los adolescentes.....	85
Figura 7: Tiempo compartido entre semana.....	86
Figura 8: Tiempo esperado entre semana y fines de semana.....	88

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1: Resultados de tiempo compartido entre semana y fines de semana.....	87
Tabla 2: Descripción de códigos de participantes.....	90
Tabla 3: Significado de función paterna para los adolescentes.....	91
Tabla 4: Tiempo compartido del adolescente con su padre.....	95
Tabla 5: Rol imaginado.....	102

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo 1: Encuesta sobre significados de la paternidad	123
Anexo 2: Guión de entrevista semiestructurada con los estudiantes seleccionados...	127
Anexo 3: Consentimiento informado.....	128
Anexo 4: Consentimiento informado padres de familia.....	131
Anexo 5: Tabla de composición familiar.....	132
Anexo 6: Carta de permiso institucional.....	133

RESUMEN

La construcción de significados de la paternidad, resulta de un proceso de formación que cada individuo experimenta a lo largo de su vida y en especial, en la transición de la niñez a la adolescencia. Se caracteriza por el tipo de apego logrado con los padres y la apreciación de las funciones que estos cumplen. En la adolescencia inicial, dicho proceso está enmarcado en el surgimiento de nuevas comprensiones de las relaciones de apego con los pares y de relaciones afectivas que aportan una nueva mirada al ya cotidiano afecto en la familia. Se cuestionan los paradigmas de la niñez y la consecuente construcción de sus propios conceptos. El objetivo de esta investigación es comprender los significados de la paternidad construidos por los hijos hombres en la adolescencia inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre. Es una investigación de tipo cualitativa en la que se realizó un estudio de casos con adolescentes en su etapa inicial de los grados sexto y séptimo del colegio Gimnasio Los Alcázares en la ciudad de Medellín, Colombia. Los significados construidos por los adolescentes, están vinculados a las representaciones del padre a través de su función, el tiempo compartido y al rol imaginado del padre que ellos han ido formando en su propia historia de vida. Los significados que el hijo construirá a partir de su propia relación con su padre, serán de gran relevancia en las posibilidades que ese hijo considera que tiene en su porvenir como futuro padre.

Palabras clave: adolescencia, paternidad, significado, vínculo paterno-filial, familia, desarrollo.

ABSTRACT

The construction of meanings of fatherhood, resulting from a training process that each individual experiences throughout his life and especially in the transition from childhood to adolescence. It is characterized by the type of attachment achieved with parents and the appreciation of the functions they fulfill. In early adolescence, this process is framed in the emergence of new understandings of attachment relationships with peers and romantic relationships that bring a new look to everyday and affection in the family. Paradigms of children and the consequent building their own concepts are questioned. The objective of this research is to understand the meanings of fatherhood built by the children in early adolescence men from the types of accompanying parent. It is a qualitative research type in which case studies were conducted with adolescents at early stage, of sixth and seventh grade in Los Alcázares School in the city of Medellin, Colombia. The meanings constructed by teenagers, are linked to the representations of the father through his role, the timeshare, and the imagined role about his father that they have formed in their own life story. The meanings son built from his own relationship with his father, will be of great relevance in the possibilities that son believes he has in his future as a father.

Keywords: Adolescence, parenthood, meaning parent-child relationship, family, development.

PREFACIO

En la búsqueda inicial del tema a investigar, tres hermanos se encontraron de manera casual, a partir de su profesión y de la manera en que cada uno veía sus vivencias en la misma familia. Andrés Mauricio, Carlos Santiago y Juan Esteban llegaron al estudio de la paternidad en diferentes momentos y gracias a sus experiencias laborales y personales.

En su trabajo como docente investigador, Andrés Mauricio se pregunta por la paternidad. Entre tanto, Carlos Santiago, en su trabajo con familias de adolescentes en el espacio de la terapia familiar y en su labor educativa en un programa de formación de la afectividad, empieza a cuestionar el lugar que el padre cumplía en dichos procesos. De la misma manera, Juan Esteban, en el acompañamiento psicopedagógico en una institución educativa, se acerca a la figura que algunos de los padres de los estudiantes tienen en los procesos de desarrollo afectivo. Andrés, desde la Universidad de la Sabana, Carlos y Juan, en la Universidad Pontificia Bolivariana, se encuentran a través de los referentes bibliográficos con un aspecto que en sus vidas personales estaba trazado por Rodrigo Cano, su padre. La relación que cada uno ha tenido con el padre los lleva a hacerse preguntas de acuerdo con el rol ocupado por él en sus vidas y a los significados que cada uno ha construido de lo que es la paternidad en su lugar dentro de la familia.

Los tres hermanos se interesaron en procesos de acompañamiento al acercarse su época universitaria: en la medida en que adelantaban sus estudios, tuvieron la oportunidad de trabajar en espacios de asesoría, consejería y trabajo comunitario. Poco a poco dichas labores, que eran motivadas por intereses profundos, propios de un estilo familiar, comenzaron a convertirse en una pregunta por la formación humana en diferentes momentos, sobre todo en lo que respecta a la adolescencia y a lo que en ella se pone en

juego. Aunque en el caso de Andrés, Carlos y Juan, las carreras pensadas en principio no eran afines al trabajo social familiar ni a la psicología, poco a poco dichos procesos de formación les ocuparon laboral y académicamente por lo que deciden dejar los campos de la Ingeniería, el Derecho y la Administración de empresas. Andrés se graduó como ingeniero civil, pero tras una corta experiencia laboral, decidió enfocar su formación hacia el ser humano en el ámbito familiar. Fue el trabajo con adolescentes, sobre todo, lo que sembró una curiosidad. Los procesos que allí pudieron acompañar en su trabajo como consejeros de adolescentes y facilitadores de programas de formación y liderazgo, los orientaron a la influencia de los referentes paternos.

2 INTRODUCCIÓN

Este trabajo refleja, en los relatos de estudiantes que atraviesan la adolescencia inicial (11-13 años) aquellas ideas que en la afectividad y la mente de los hijos se construyen respecto a la manera en que se ve al padre y en que ellos mismos, se ven como futuros padres. Algunas de estas, hacen referencia a la proveeduría en aspectos materiales y económicos, autoridad como respeto, mando y cumplimiento de las normas en casa; límites en conductas inadecuadas por parte de los hijos y corrección ante circunstancias de desobediencia; a su vez, la construcción de ideas personales de cómo quisieran ser, expresando: querer ser fieles a su esposa, cariñosos y juguetones con los hijos, proteger, cuidar y ser alegres en su hogar, entre otras. Las ideas de los hijos que se incluyen en este trabajo como que el padre además de ser un proveedor de lo material tiene también una importante función afectiva representada en los límites, el cariño y el juego, surgen no solo por las influencias

familiares, puesto que también hablan desde creencias y paradigmas culturales y relacionales. En este trabajo se evidenció claramente la relación que los hijos tienen con los padres a partir de la cercanía en ámbitos diferentes a lo académico, saliendo a relucir características de cuidado y tiempo compartido con el padre. Además, dichas características fueron construidas por el impacto emocional que resulta, de crecer acompañado por el padre o lejos de este.

Se eligen tres categorías de análisis: los significados acerca de la función paterna, el tiempo compartido y el rol imaginado y esperado. Para estudiar los significados del padre se realiza este estudio de caso en el Colegio Bilingüe Gimnasio Los Alcázares, (en adelante Alcázares), dado que esta institución cuenta con toda una estructura pensada para formar a los padres y a los estudiantes de acuerdo con las etapas vitales que van viviendo. En este sentido, el colegio está dividido en tres niveles: nivel A (Transición a tercero) nivel B (cuarto a séptimo) y nivel C (octavo a undécimo). A raíz de esta división, las charlas a padres de familia como formación dictada por la institución, van enfocadas en las edades específicas de los niños, para que así, los padres de familia, obtengan herramientas en las pautas de crianza y mayor comprensión de los hijos.

También, para garantizar la formación de los estudiantes, Alcázares se basa en tres pilares: La familia, los docentes y en tercer lugar, los estudiantes. Se cree en el fortalecimiento del entorno de estos a través del apoyo y acompañamiento de personas instruidas en diferentes áreas. El colegio, cuenta con programas de formación a las familias como “Padres Líderes”, almuerzos familiares, entrevistas personalizadas a familias y programas de conferencias y talleres para padres de familia, entre otros. Esto con el fin de dar por sentado que la educación en valores, virtudes y factores emocionales, corresponden

a la familia en pro de una estructuración integral de la personalidad de sus hijos. Los docentes cuentan con tres jornadas pedagógicas especiales durante el año, se abordan temas de educación, formación personal y humana, además de jornadas pedagógicas ordinarias que giran en torno a temáticas de crecimiento profesional y pedagógico. Finalmente, los estudiantes, desde 5° a 11°, cuentan con el programa de “Preceptoría”, una tutoría personalizada de treinta minutos cada quince días, en donde se les acompaña en temas de su interés: noviazgo, afectividad, redes sociales, proyecto de vida, relaciones interpersonales, hábitos de estudio y habilidades sociales, entre otros.

Vale la pena resaltar que, dado el enfoque de educación diferenciada, Alcázares resulta un contexto muy adecuado para indagar acerca de aspectos esenciales en la relación de los hijos hombres con sus padres. “La mujer y el hombre tienen un desarrollo intelectual, afectivo y corporal, en diferentes tiempos” (Gimnasio Los Alcázares, 2016).

El interés de la investigación en la población masculina escogida en este colegio en concreto, se debe a observaciones realizadas desde el departamento psicopedagógico en las que resaltaban diferencias importantes en los proyectos de vida afectiva en aquellos estudiantes que vivían en distintas dinámicas familiares y contaban con una implicación especial por parte del padre. El colegio se sectoriza en un estrato socioeconómico alto que les permite acceder a una educación completa, integral y diferenciada.

Los padres de familia de los Alcázares, se caracterizan por el apoyo que dan a esta estructura formativa y aceptan la presente investigación como una manera de fortalecer y dar continuidad a los procesos que de manera habitual se llevan a cabo en el colegio. Son ellos quienes autorizan la elaboración de una encuesta exploratoria a los estudiantes de sexto y séptimo grado acerca de la paternidad y la selección de casos participantes, que son

elegidos por medio de los criterios determinados por los investigadores tales como la tipología familiar, el lugar que ocupan en el grupo familiar y el tipo de vínculo que refieren con sus padres, así como por las categorías de análisis ya enunciadas. Una vez socializado con los padres el alcance de este estudio, y con su consentimiento, se entrevistaron desde un modelo de conversación semiestructurada, los estudiantes seleccionados.

Los datos encontrados son analizados desde una perspectiva relacional del ser, incluye la comprensión de la persona en su sistema familiar y en su dinámica y estructura, es decir, desde su funcionamiento, roles y conformación.

El primer capítulo recoge los descriptores que causan inquietud a los participantes y se expone el recorrido por la comprensión de las realidades que viven ellos en un contexto educativo.

Posteriormente se revisan los antecedentes investigativos que dan soporte a este estudio, ellos revelan la poca información disponible sobre los significados que los hijos adolescentes tienen sobre la figura paterna y sobre cómo construyen dichos significados; el apartado siguiente, la justificación, da cuenta de las razones que tuvieron los autores, ya que siendo hermanos quisieron profundizar en su relación con el padre. La necesidad de aportar a la investigación en el campo de la construcción de significados de la paternidad y la comprensión de las maneras en que las instituciones educativas pueden apoyar la labor de los padres de familia en la consolidación del proyecto de vida familiar de sus hijos. Así como tuvieron al abordar este tema de investigación, institucional y social con la ejecución del trabajo. Dentro de este capítulo, se señalan algunas necesidades a nivel institucional en el trabajo con la paternidad, la comprensión de diversas realidades de los adolescentes

acerca de la misma y aspectos culturales que dan soporte a la comprensión particular de dicho tema.

El punto de partida del diseño de los objetivos de este trabajo es indagar desde la realidad de los participantes acerca de la paternidad y no desde la mirada de un adulto, teniendo presente que son distintas por el momento evolutivo, el contexto y la historia particular que influye en sus significados.

El capítulo cuatro, el marco teórico, permite profundizar, desde una mirada académica, la conceptualización de la paternidad, aborda la adolescencia como etapa de cambios que influyen en la construcción de significados y el impacto que puede tener en la historia afectiva del hijo, la construcción precisamente del significado que ha hecho de su padre. Posteriormente, se profundiza en la adolescencia inicial.

El capítulo cinco, el método, habla de las razones que tuvieron los investigadores para escoger el enfoque cualitativo y la modalidad de estudio de caso. Las estrategias dan cuenta de lo que se hizo para alcanzar los resultados encontrados y la aplicabilidad de la modalidad de investigación, las técnicas de recolección de información y de sistematización que componen el trabajo y desde dónde se quiere describir la información encontrada y clasificada.

En el capítulo seis, el de los resultados, se detallan los hallazgos respecto a las maneras en que los adolescentes en su etapa inicial se refieren a sus padres a través de descriptores y características que van más allá de las funciones económica y normativa, se resaltan las discusiones, temas relevantes que merecen profundización en otros estudios y algunos de los retos que se encontraron en el presente trabajo; conclusiones respecto a la manera en que dichos significados, influyen en la manera en que los adolescentes forman

una idea del padre que quieren ser o que no quieren ser, gracias a la experiencia actual que tienen estos como hijos, recomendaciones y límites que aportan a una mayor comprensión del tema tratado; se finaliza con el capítulo 11, referencias bibliográficas y el capítulo 12 con los anexos e instrumentos que soportan la rigurosidad del trabajo.

3. PROBLEMA DE ESTUDIO

Como categoría central, la paternidad se observa desde múltiples puntos de vista, teniendo en cuenta además que se trata de una construcción cultural, al igual que la maternidad, “que no está determinada simplemente por la biología ni tiene el carácter de natura” (Bonino, 2003, p. 171). En dicha construcción, tal y como lo mencionan Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006), “la cultura va dando significado a los roles femeninos y masculinos, los cuales se construyen por medio de la interacción social.” (p. 105).

Las bases de los estudios acerca del desarrollo afectivo han sido más que todo orientadas a la relación de la madre con el hijo, más no directamente a la relación con el padre. Por la misma razón, esta investigación aborda también la manera en que la comunicación trasciende el ámbito de la relación y se establece además en la capacidad del hijo para vincularse con otros. Tal y como lo plantea Blumer a través del interaccionismo simbólico, en el cual no se trata solo de un acto comunicativo, sino de una interacción social en este caso entre el hijo y su padre, que da como resultado la construcción de un significado propio de dicho vínculo.

Se pretende desde el discurso de los adolescentes iniciales, conocer el papel del padre en una sociedad con transformaciones familiares y culturales de acuerdo a las funciones del hombre dentro de un hogar. Es de esta forma, como la relación padre e hijo, toma un lugar importante en las nuevas formas de relacionarse por medio de lo que hoy los adolescentes están pidiendo en las mismas relaciones.

Esta investigación se enfoca en tres categorías primarias que son: la función y el significado del padre, el tipo de acompañamiento que este tiene en la vida de sus hijos y el rol imaginado- esperado que tienen los hijos respecto a su futuro, frente a lo que para ellos implicaría ser padres. Con el análisis de estas categorías, este trabajo responde cuáles son los significados de la paternidad que construyen los hijos hombres en la adolescencia inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre.

Para responder dicha pregunta esta investigación se desarrolla en el departamento psicopedagógico en Los Alcázares pues el trabajo en dicha institución es una oportunidad para acercarse a los estudiantes en áreas de su desarrollo integral que van más allá de los procesos académicos. Vale la pena aclarar cuáles son los principios rectores de los Alcázares y el objetivo principal de su proyecto educativo (Aspaen, 2013):

- Apoyar a los padres de familia en su misión de ser los primeros educadores de sus hijos.
- Promover la construcción de estrategias para la familia como núcleo fundamental de la sociedad.
- Brindar atención personal para la construcción del proyecto de vida familiar.

El compromiso permanente del colegio con la formación humana de sus estudiantes y las familias permite un entorno adecuado para desarrollar y fortalecer la relación paterno filial, lo que redundará en padres e hijos más conscientes sobre los roles que cada uno debe asumir en la relación familiar.

Conocer y acompañar a los adolescentes en los cambios que presentan en las dimensiones, física, cognitiva, afectiva y social, permite trazar un mapa de los cambios más decisivos respecto a su desarrollo personal y social dentro de la familia. En el paso de la

primaria al bachillerato y el comienzo de la adolescencia, los referentes paternos cobran un especial interés para los investigadores, respecto a la riqueza de cambios que se dan en lo personal y relacional, tal como lo afirma Allen (2008):

En la adolescencia son claras las transformaciones cognitivas, emocionales y sociales que tienen una repercusión directa sobre el significado y expresión de los procesos de apego. Este proceso afectivo es construido a partir de la integración y reflexión de experiencias relacionales que el individuo ha tenido previamente y que dará cuenta de la estabilidad dentro y fuera de la familia. (Allen, citado por Oliva, 2011, p. 56).

La adolescencia es una etapa crucial en el desarrollo del joven y para estudiarla se hace necesario conocer los procesos relacionales que tengan que ver con la construcción de vínculos sociales y la implicación del padre en dichos procesos; se hace necesario indagar en la figura paterna y en el lugar que ocupa en los discursos de las familias y de los mismos estudiantes. Sin embargo y gracias a los cambios y avances que se dan en el desarrollo afectivo y cognitivo, es precisamente en esta edad en la que se puede dialogar de manera más formal con el adolescente y comprender las condiciones en que se daría esa relación de apego.

Algunos estudios han analizado el distanciamiento de los padres en el comienzo de la adolescencia y su relación con la búsqueda de autonomía de los hijos. Delgado (2011) cita algunas investigaciones que, “también han encontrado indicadores claros de este distanciamiento, aumentando con la edad el número de adolescentes que expresan más sentimientos de rechazo y menos manifestaciones de afecto positivo cuando hablan acerca de las relaciones con sus padres” (p. 57).

El comienzo de la adolescencia está marcado por el cambio, no solo en la dimensión física, gracias al desarrollo hormonal, sino también en las demás dimensiones afectiva,

intelectual, social, moral, etc. Como lo diría Dolto (1992), “el individuo se enfrenta a un segundo nacimiento, una mutación, en el que debe desaparecer poco a poco lo que queda de niño y empezar a ser lo que regirá el resto de su vida.” (p. 18). En este proceso son muchos los factores que juegan un papel importante y decisivo, como el acompañamiento que tanto el padre como la madre, realizan.

En observaciones realizadas por el Instituto Gesell, referenciadas por Dolto (1990), en grupos de adolescentes norteamericanos puede resaltarse cómo apenas a los 12 años podían percibirse algunas diferencias individuales en algunos de los chicos observados: los cambios físicos que resultan del desarrollo hormonal aún no se han dado en la mayoría de los chicos, quienes apenas presentan algunos cambios en el tamaño de sus órganos sexuales y la aparición del vello púbico. Aproximadamente a los 13 años aparece la eyaculación, una señal fisiológica determinante de una serie de cambios adicionales que van más allá de lo físico y trastoca además, las actitudes y el comportamiento.

Papalia (1997) entiende como adolescencia inicial el momento en que se da un cambio en cuanto al proceso sexual. Este cambio de la niñez a la adolescencia viene acompañado de las señales propias del desarrollo hormonal. La autora explica que los niños ingresaban al mundo de los adultos cuando maduraban físicamente; ahora se han clasificado las edades, puesto que es más fácil determinar a qué edad comienza cada una de las etapas del desarrollo, y describir las características generales de cada una de ellas. Sin embargo, como lo argumenta Papalia, hay cierta dificultad al determinar la adultez. Ella se refiere a que anteriormente las funciones y roles que asumían los niños y adultos, no permitían una diferenciación. Los niños una vez podían ejercer actividad laboral, eran considerados adultos y el espacio de tiempo entre la infancia y la madurez no era claro.

La pubertad, no en el sentido estricto de la palabra referido al proceso completo del desarrollo sexual, comienza más o menos a los 12 años y tiene su madurez sexual a los 14. En las mujeres, la maduración sexual se da en promedio, dos años antes que en los hombres.

Gómez Cobos (2008) introduce el foco de la identidad como indicador del desarrollo. Además de los cambios ya mencionados, el autor define la adolescencia como aquella etapa crucial en la construcción de la identidad. Por tanto, la relación social con aquellos primeros vínculos toma mayor relevancia como referentes de su propia vida. Los cambios multidimensionales que se hacen evidentes en la adolescencia implican también una nueva mirada de las relaciones vinculares establecidas con él. Al encontrarse en pleno desarrollo de los procesos formales del pensamiento, la relación con su entorno y más aún con sus padres se verá en medio de una “montaña rusa” que va más allá de lo racional, pues atraviesa su mundo afectivo y social. El momento exacto en que comienzan estos cambios es incierto debido a la particularidad de cada individuo y a las condiciones en que se da su desarrollo.

En la adolescencia se presenta una crisis de la identidad, que consiste en el conflicto que surge entre la realidad que ha construido el adolescente del mundo social y la validez que dichas consideraciones tendrán para lo que le resta en su relación con el mundo. Esto se puede concebir según Erikson (1972) como un cuestionamiento en el que se encuentran factores psico-biológicos que “se extiende tanto al pasado como al futuro; está enraizado en las etapas de la infancia y dependerá para su preservación y renovación de cada una de las etapas evolutivas subsecuentes” (p.12). Surge entonces dentro de esta identidad un aspecto que ubica la historia de su desarrollo en un determinado momento histórico. Con estas

bases, se destaca la idea de Erikson, de una identidad negativa, como el conjunto de todas aquellas fragmentaciones del adolescente que debió sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables. Es allí, en donde el joven corta con los referentes y modelos frecuentados, para que, si es necesario, logre re significar lo aprendido.

El establecimiento de los vínculos en los adolescentes cobra una especial importancia gracias a la participación de personas representativas en la vida del chico y al ámbito social, dada su relevancia en la construcción de identidad. Bowlby (1986) encuentra que “El vínculo primero y más persistente de todos es habitualmente el establecido entre madre e hijo, el cual se mantiene con frecuencia hasta la edad adulta” (p. 91). Esto resalta la importancia relacional que los vínculos establecidos en los primeros momentos de vida, tendrán para la vida adulta, gracias a las funciones del cuidado y la formación.

Bowlby (1976, 1983, 1986, 1988, citado por Repetur y Quesada, 2005), propuso que “los patrones de interacción con los padres, son la matriz desde la cual los infantes humanos construyen “modelos de trabajo internos” del sí mismo y de los otros en las relaciones vinculares” (p.4). Dichos procesos operativos internos de gran relevancia en el establecimiento de nuevos vínculos y en la comprensión del comportamiento del otro, surgen gracias a la vinculación con los padres.

Teniendo en cuenta que “La vinculación afectiva es el resultado del comportamiento social de cada individuo de una especie” (Bowlby 1986, p. 91), es menester inquirir en la influencia que tienen los vínculos en el comportamiento social y en el relacionamiento humano y la implicación que estos tienen con la formación de habilidades que permiten proximidad. A pesar de tratarse de una “necesidad primaria innata” y no de un proceso de aprendizaje, son esos primeros contactos los que posibilitan esa disposición. Se establece

así una gran diferencia entre aquellos individuos que cuentan con esta disposición y los que no.

Mientras que cada miembro de una pareja vinculada tiende a permanecer próximo al otro y a provocar un comportamiento mantenedor de proximidad, los individuos que no están vinculados no muestran esta tendencia y alguno de los dos se resiste a cualquier proximidad (Bowlby, 1986, p. 92). Cuando el vínculo no es lo suficientemente estable, la proximidad es menor y esto no solo tiene repercusiones en la capacidad de vincularse a futuro, sino también en cuanto al desarrollo afectivo, aspecto que cobra especial interés al llegar a la adolescencia. “Las más intensas emociones humanas surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de lazos afectivos; los cuales, por tal motivo, son designados como vínculos emocionales” (p. 92).

Bowlby y Ainsworth (citados por Repetur y Quezada, 2005) pensaban que “la naturaleza de nuestros primeros vínculos tendía a influir significativamente en nuestra vida posterior, no sólo en nuestras relaciones futuras, sino también en el desarrollo de otros sistemas conductuales, como el juego y la exploración” (p. 7). Esto se relaciona con la etapa de vida en donde los cambios se hacen más visibles y en el que los vínculos se reafirman o se cuestionan. El apego con el padre, por supuesto, cumple funciones y suple unas necesidades que son inherentes no sólo al afecto, sino además al rol masculino propiamente dicho. De esta manera, se resalta la influencia del padre en sus hijos varones respecto al modelo de identificación y en sus hijas mujeres en su identificación sexual femenina.

Lo que en otros momentos Bowlby llama el legado patristico propio del Paternar, consiste en ser la guía tutelar masculina de crianza, ofrecerse para ser una imagen con la cual puedan los hijos identificarse, estar presente, dar ejemplo, amar, ser amado. Los hijos que han sido

bien *paternados* se sienten seguros al continuar sus estudios, al escoger una carrera, al elegir compañera o al tomar iniciativas personales. Y tienen una sana competencia con otros hombres (Bowlby, 1986, p. 39).

Pensar en ese legado patristico, eso que el hombre transmite a sus hijos, posibilita la reelaboración del papel privado de los varones en la familia. Esto representa una nueva perspectiva en la que, tras aceptar y contar socialmente con el padre, la familia precisamente pueda ampliar sus funciones y cambiar los paradigmas más allá de lo que hasta ahora ha acontecido, pues se trataría de girar la mirada hacia esta figura que tradicionalmente ha sido secundaria respecto a la de la madre.

Esta nueva implicación requiere un cambio más allá de lo actitudinal en el hombre. Toca también el asunto cultural y social. Antunes, Pereira y Ferreira (2012) hablan de los estereotipos de la cultura frente a los modelos de masculinidad que se basan en referentes negativos de hombres jóvenes que presentan dificultades en las relaciones significativas:

Los significados de la paternidad entre los hombres jóvenes están vinculados a las representaciones y las prácticas establecidas sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción dentro de una lógica que opera sus propios valores en el contexto sociocultural en el que se incluyen, especialmente los valores de familia y trabajo (p. 57).

El papel del hombre como proveedor material del mínimo vital para la familia es un elemento que vuelve a ser tomado en cuenta, en este caso con relación no solo a lo material y económico, sino también respecto a lo afectivo e inmaterial.

Debido a la importancia del padre como apoyo para el desarrollo de la identidad y el establecimiento de vínculos durante la adolescencia, señalado por los teóricos, la primera categoría de este estudio es el significado de la paternidad. Es indispensable recordar que esta categoría es abordada desde la perspectiva de los adolescentes y puede ser entendida

como la construcción constante en los procesos madurativos, en donde influyen los procesos conscientes de la propia historia por medio del diálogo.

Para Gergen (2007)

Los significados son transformados a través del tiempo, y mientras más voces se añadan a la conversación, el vocabulario mismo se verá alterado y aumentado. No hay reglas universales para el diálogo transformativo, porque el diálogo mismo alterará el carácter de la utilidad transformativa (p. 334).

Dicho diálogo entre padre e hijo va dando forma a nuevas y particulares comprensiones de la paternidad, en historias únicas en las que el tiempo compartido, el afecto y sus manifestaciones, van dando al hijo una idea respecto al rol imaginado esperado, que a su vez constituye lo que se espera vivir en el futuro de acuerdo con lo ya vivido.

Si bien anteriormente el padre cumplía únicamente roles de proveeduría económica y material y se le medía en razón de su reconocimiento social y público, los cambios y transformaciones culturales ya mencionadas, presentan nuevas posibilidades. Por ejemplo, para los padres jóvenes, según Antunes Pereira y Ferreira (2012), “significa, la confirmación de su masculinidad, a través de la asunción de responsabilidades” (p.63). Cómo lo afirman otros autores: “Anteriormente la idea de una representación de padres proveedores, fuertes, emocionalmente controlados y autónomos entre otros, ha ido desapareciendo por una paternidad más cercana y activa” (Cruzat & Aracena, 2006, p. 29).

En la actualidad, el hombre puede encontrar reconocimiento y desarrollo a través del éxito como padre que consiste en lograr la “cercanía y vinculación emocional con los hijos” (Gallardo, et al., 2006, p. 113), y esto amplía la lente con la que se observa la acción social del hombre, más allá de la dimensión física, laboral y social.

La vinculación emocional sería el punto de partida hacia una transformación del hombre y su relación con aquellos a quienes gesta, puesto que “Engendrar puede ser un accidente biológico”... “Cualquiera intuye que para ser padre se requiere compromiso emocional con el ser que se está gestando” Leal (2011, p. 39). Esto implica “un reordenamiento de la vida e identidad de los hombres”, cómo lo afirma Fuller citado por Gallardo, et al. (2006, p. 115) en el que se hace necesaria una reelaboración del papel privado de los varones. Bonino (2003) lo define cómo “reacomodar su lugar y lograr la aceptación social de un padre integrante de una familia asociativa” (p. 176).

Los cambios en las formas de concebir la paternidad, invitan a desarrollar avances en investigaciones que identifiquen desde el discurso de los adolescentes nuevas percepciones del ejercicio de los hombres actuales en el rol de los padres, ya que son ellos quienes están construyendo nuevas paternidades futuras. Las transformaciones familiares, implican que el hombre asuma nuevos lugares al interior de la familia, no sólo en el ámbito económico sino doméstico. Dichos lugares, son los que vale la pena corroborar a partir de un estudio de casos.

Antecedentes

Estudios previos se han ocupado de indagar acerca de la construcción de los significados de paternidad. Al respecto Cano Rodas (2013), en “Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones”, aborda los cambios y significados de la paternidad y su ejercicio en padres de tres generaciones de familias cundiboyacenses. Este estudio determina que los significados de la paternidad campesina están cargados de la comprensión de las labores propias del padre, como lo es el trabajo, que avalan la identidad sexual masculina. Sin embargo, “la modernidad, le otorga un lugar diferente a la paternidad, puesto que la forma de trabajar la agricultura es modificada debido a que ya no requiere tanta fortaleza física” (Cano Rodas, 2013, p. 94): gracias a los cambios rurales en Colombia, la paternidad, a su vez, ha presentado diversos cambios en su concepción. De la misma manera en la que los cambios en los quehaceres laborales de los padres proponen transformaciones en las paternidades y sus significados, otras circunstancias externas también influyen dando lugar a nuevas formas de ser padre, por lo que no puede hablarse de un solo tipo de paternar.

En “Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padres” Paterna, Martínez y Rodes (2005), analizan “la representación social de las condiciones de paternidad y no paternidad en una muestra de 80 padres con empleo. Se realizó un análisis de contenido de las respuestas suscitadas a través de una tarea de libre asociación” (p. 275). Dicho estudio enfatiza en la valoración que los participantes hacen de los términos de paternidad y no paternidad. Dentro de los resultados de esta investigación se destacan que tanto en la descripción del concepto de paternidad como en el de maternidad se reconocen más criterios positivos que negativos, es decir, se hace más énfasis en las repercusiones que pudiera tener el no ejercicio de la paternidad o la ausencia de esta.

Respecto a la categoría del lugar del padre en el acompañamiento afectivo de sus hijos y la función paterna en general, se encuentra un estudio que hace Calvo Charro (2015) para el Family Watch International (Instituto internacional de estudios sobre la familia); este estudio profundiza en el papel insustituible y esencial del padre como referente de conducta y desarrollo integral de los hijos y respecto a la búsqueda de un sentido de vida. Este estudio pone en relieve el papel auténtico que tiene el hombre como padre, diferenciándolo de una figura que se limita a repetir las funciones de la madre y que es referenciada como una “madre bis”, es decir, como un hombre que se limita a repetir las funciones maternas.

Por otra parte, las investigaciones realizadas por Arvelo (2002, 2003, 2005) evidencian “cómo factores de índole afectiva asociados a pautas de crianza y relaciones familiares pueden tener una influencia en aspectos educativos como son el desarrollo del lenguaje, el rendimiento escolar y ciertas dificultades escolares que afectan el aprendizaje” (P. 727).

Para dar paso a la conceptualización de la categoría del Significado es prioritario abordar la definición de construccionismo de Gergen (2007), quien expone que los significados se transforman a partir de las experiencias de quienes participan de la misma:

Los significados están sujetos a una reconstitución continua, por medio de la creciente cantidad de complementos. Es decir, “el hecho del significado” se erige como un logro temporal, sujeto a adiciones y alteraciones continuas a través de significaciones complementarias. Todo lo que en un momento dado está fijo y estable, puede ser ambiguo o quedar deshecho en el momento siguiente (p. 319).

El construccionismo posibilita las variadas formas de interpretar una misma vivencia y experiencia, que a su vez en el tiempo puede ir cambiando y transformándose en la medida que la persona misma cambia. Gergen (2007) afirma: “como se propone, el significado local siempre depende de un espectro amplio; a medida que los significados locales cambian, también repercuten en algún otro lugar del mundo cultural” (p.327). Si se entiende la relación padre-hijo como un contexto regido por una micro política determinada, podría entreverse entonces que los significados construidos en dicha relación no solo afectan la relación entre el padre y su hijo, sino también las demás relaciones y contextos en los que transcurre dicho vínculo.

Frente a la comprensión de significados y representaciones sobre la paternidad de los hombres jóvenes, se encontró un estudio de Antunes, Pereira y Ferreira (2012) de Sao Paulo. Se trata de una investigación cualitativa bajo la modalidad de entrevista semi estructurada. Como resultado de esta investigación, se concluye que “el significado de la paternidad está vinculado a las representaciones y las prácticas establecidas sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción dentro de una lógica que opera con los valores de la familia y del trabajo, propios del contexto sociocultural estudiado” (p. 56).

Así mismo, Gallardo y Gómez (2006), llevaron a cabo una investigación cualitativa llamada “Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos”. Este estudio, realizado en jóvenes varones entre los 18 y 25 años de edad, tiene como categoría principal la paternidad desde las transformaciones que han tenido y que ha dado luz a una nueva paternidad, que guarda las mismas características de la tradicional, y además incluye el elemento fundamental del afecto como parte también del rol paterno. Según el estudio, los jóvenes anhelan un nuevo rol del padre que sea permitido

por la madre y que se diferencie de ella. Para lograrlo identifican la necesidad de un fortalecimiento de la relación de pareja, que debe ser estable, afectiva y comprometida. “Una relación de pareja buena y estable, permitiría entre otras cosas, establecer con el hijo un mayor compromiso, estar más presente y distribuir roles y tareas de manera compartida con la madre” (p.110).

Otro estudio revisado es el trabajo de investigación titulado “Significado de la paternidad en adolescentes varones del sur-oriental de Santiago”, de Cruzat y Aracena (2006); es un estudio que guarda similitudes con la presente investigación, ya que aborda los significados de paternidad que tienen los adolescentes varones, los referentes de los que parten y su vivencia actual como hijos. Sin embargo, la población estudio es de adolescentes en su etapa más tardía y no en la inicial. El estudio habla de una ambigüedad en el concepto de paternidad que se tiene y las implicaciones de dicha ambigüedad frente al sentido de vida y la orientación de estos varones. De manera particular las representaciones de paternidad y los conflictos generados por dicha construcción pueden tener repercusiones sobre el proyecto de vida, puesto que algunos adolescentes pueden llevar a cabo una reestructuración de planes. Esta reestructuración implica adelantar, suspender o atrasar situaciones planeadas en el proyecto de vida. El significado de la paternidad y la manera en que se incorpora en dicho proyecto incide en cuan acorde se encuentra temporalmente y qué tan disruptivo es el hecho de convertirse en padres.

Los antecedentes investigativos tienen en su enfoque, metodología y objetivos, diferentes alcances que los de la presente investigación, pero sirvieron de base para conocer el estado del arte del tema y constatar que es poco indagado en cuanto a los significados construidos por los hijos. El fundamento teórico es en este caso el motor de inicio para el

proceso investigativo, en tanto que por ser este un estudio de caso, tiene como objetivo constatar las teorías sobre paternidad y su influencia en los adolescentes, dando cuenta, en los resultados obtenidos, de la relación que tiene el vínculo paternal con el desarrollo del concepto propio de paternidad del adolescente y sus efectos en la proyección de la vida, según está sostenido en la teoría de Oiberman (1998), quien incorpora como “función del padre, la referida al modelaje que ejerce el padre sobre el hijo de sexo masculino para que este a su vez se convierta en padre a futuro” (p.726). Es decir, como figura identificatoria para el paternaje.

4. JUSTIFICACIÓN

Desde la atención a familias en el ámbito educativo se evidencia de manera clara la necesidad de abordar a la familia como un sistema. La terapia familiar con enfoque sistémico, plantea precisamente el hecho de que la participación de las madres en lo referente al desarrollo de sus hijos haya sido mayor hasta ahora, ha llevado a preguntarse por las implicaciones del padre en dichos procesos familiares y personales de las distintas etapas del desarrollo, así como por las funciones que este cumple dentro del sistema familiar y la influencia que esto pueda tener en sus miembros.

A través del enfoque sistémico de la terapia familiar, puede entenderse la implicación del padre en el grupo familiar, como aquello que da pie a nuevas formas de paternidad construidas en la adolescencia, desde un relacionamiento diferente al que pueda irse formando en la historia de vida de las familias hasta ahora. Como lo explica Cibanal, (2006). “la persona se inserta en un sistema, siendo los miembros de ese sistema interdependientes. Por tanto un cambio en un miembro, afecta a todos los miembros del sistema” (p.17) El campo de trabajo en este caso, no sería el campo individual sino el interaccional, concretamente la relación entre el padre y el hijo. Cibanal, explica que la terapia familiar, al tratar de modificar el equilibrio de una relación “patogénica”, puede lograr nuevas formas de relación. Así pues, este enfoque sistémico cobra especial valor en la etapa de la adolescencia inicial, reconociendo que al ser una etapa de cambios drásticos en lo individual y relacional, es menester buscar cambios en las maneras en que fluyen las relaciones.

Desde este enfoque, el adolescente podría hallar nuevas posibilidades y funciones de los padres a partir de nuevas relaciones al interior de la familia, en el que cada miembro, se reconoce a través de los vínculos con los otros.

En las múltiples asesorías a estudiantes niños y adolescentes, la dificultad para poder contar con el padre en temas relacionados con sus gustos, aficiones, sexualidad y afectividad, entre otros, es algo repetitivo. Las madres también han sido enfáticas en la queja constante respecto a la poca implicación del padre en tareas del hogar y en un acompañamiento a temas concernientes con el desarrollo sexual de los hijos, que podría identificarse como un tema de mayor urgencia, en el que las mujeres resultan llevando toda la responsabilidad. Sin embargo, esto no quiere decir que el papel del padre no exista, pues el silencio o distanciamiento del hombre como figura de autoridad, referente afectivo o educador, también contiene en sí una gran carga de conceptos, sentimientos y aprendizajes que serán significativos en la vida de los hombres desde el inicio de su adolescencia.

Existe ahora una preocupación creciente hacia el reconocimiento de las implicaciones que el lugar del padre pueda tener, no solo en el desarrollo de los hijos sino también, en el porvenir de la familia completa.

Los Alcázares es un colegio comprometido con el acompañamiento a las familias, resulta un ambiente muy adecuado para el trabajo con los padres y sus hijos. La figura paterna allí, probablemente por tratarse de un colegio masculino, cobra un especial interés en las actividades cotidianas y de formación; y aunque las madres siguen teniendo un liderazgo en dichas actividades, se percibe dentro de la institución una creciente implicación de los hombres en la crianza y formación afectiva de sus hijos en todas las

etapas del desarrollo. La institución, entonces, no solo avala, sino que ve necesarios estudios que den un piso más firme al estilo educativo que ya los caracteriza y que apunte al logro de los objetivos institucionales respecto al desarrollo familiar de sus estudiantes. Se espera que estos hallazgos, además, aporten oportunidades de mejora a las relaciones interpersonales que los estudiantes puedan madurar entre sí y al logro de sus proyectos de formación personal.

La pertinencia académica de esta investigación radica en los recientes y actuales cambios que ha tenido la estructura y dinámica interna familiar, que ubican al hombre en un lugar sin precedentes en la familia. Se hace necesario contribuir desde lo académico en la profundización de conocimientos propios de familia, que llamen la atención del padre respecto a la necesidad de implicarse en los procesos terapéuticos y profundizar en el asunto mismo de la paternidad, trascendiendo la consulta psicológica individual. Abordar el ejercicio de la terapia familiar desde los vínculos existentes y sus características, permitirá hacer lecturas de las relaciones que se establecen entre los padres y los hijos desde una perspectiva amplia de familia. El ejercicio terapéutico con familias, tienen una función y un rol definido, irremplazable, que hace únicos también a cada uno de los integrantes de dicho grupo. Conociendo más de cerca las características vinculares del padre respecto a sus hijos. Se ofrece entonces una mirada más amplia que pretende aportar a los procesos terapéuticos.

Para los estudios de familia en general y para la Maestría en Terapia Familiar de la UPB en particular, este tema de investigación pretende ser un aporte novedoso, que dará herramientas a los profesionales e indirectamente a las familias e instituciones, pues se trata

de un tema de escasa investigación. Además del impacto social logrado a través de la intervención de las familias de los participantes del estudio a la luz de las teorías que funcionan como soporte epistemológico del proceso investigativo, permitiendo destacar focos de investigación que sirvan además como referentes reales para el desarrollo de programas que contribuyan a la creación de conciencia, sobre la importancia de la paternidad asumida y su implicación en el desarrollo de los adolescentes respecto al diseño de sus propias definiciones de vida, familia y vínculos relacionales.

Por último, este trabajo cobra su completo sentido al tenerse en cuenta la motivación de los investigadores, quienes pretenden destacar algunos de los rasgos de su propia experiencia de vida familiar y de su relación paterno filial: la sensatez en los procesos de crianza, la responsabilidad, la continua evaluación y exigencia, la coherencia de las figuras de autoridad, el respeto manifestado a los hijos en el proceso formativo, la motivación incluso para asumir con optimismo y determinación el proyecto de vida que cada quien en su particularidad haya elegido, entre otras.

5. OBJETIVOS

Objeto - problema:

Significados de la paternidad construidos por los hijos hombres en la adolescencia inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre. Un estudio de caso con estudiantes del Gimnasio los Alcázares de Sabaneta Antioquia en 2015.

5.1.OBJETIVO GENERAL

Comprender los significados de la paternidad construidos por los hijos hombres en la adolescencia inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre.

5.2.OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 5.2.1** Identificar, desde el discurso de los adolescentes, los significados que construyen sobre la función paterna.
- 5.2.2.** Conocer los significados de la paternidad que tienen los hijos adolescentes a partir del tiempo compartido con su padre.
- 5.2.3.** Comprender el significado del rol paterno esperado-imaginado de los adolescentes a partir de la relación actual con su padre.

6. MARCO TEÓRICO

6.1.PATERNIDAD

Más allá de la herencia biológica que existe entre el padre y el hijo hay otros elementos de orden relacional que definen dicho vínculo. Sin pretender llegar a una única conceptualización que englobe todos los aspectos acerca de la paternidad, la construcción de dicho concepto ha de estar inscrita, en parte, en el ámbito social.

La paternidad, según diversos autores, es expuesta como una construcción cultural, como un vínculo netamente social. Torres (2004) afirma que la paternidad es más que la condición biológica de padre e hijo, se transforma en un reconocimiento público del vínculo construido con el hijo. Esta misma idea es sostenida por Olavarria (2003) cuando señala que “los hombres construyen su paternidad, cómo la ejercen, qué esperan de ella y de su relación con los hijos, en qué medida se han visto afectados como padres por los cambios sociales de las últimas décadas” (p.97). El autor, explica que la paternidad es mucho más que traer un hijo al mundo. Existen múltiples aspectos que la determinan y es un trabajo arduo en la construcción del vínculo: “La paternidad, por tanto, está asociada a diversos factores como la etapa de vida del padre, el contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece” (p.97)

Rodríguez, Pérez & Salguero (2010) sostienen que:

La paternidad se circunscribe en el orden sociocultural, con sus significados, representaciones, modelos e imágenes del padre, que forman parte del sistema social, político e ideológico históricamente construido y que conforman el contexto en el que se organiza la subjetividad de los individuos (p.3).

Dichos estudios abordan la práctica de la paternidad como una construcción social, más que como un instinto. Rodríguez et al. (2010) aluden que no puede confundirse la construcción de la relación del padre con el hijo con un instinto, dando por hecho la paternidad por el nacimiento del mismo. En este sentido, la función de la paternidad se enmarca dentro de un rol biológico-cultural, cumpliendo el padre funciones: de protector, proveedor, fuerza, quien brinda seguridad e inspira respeto.

Ahora bien, cuando se hace relación a la construcción de definiciones, Puyana y Mosquera (2005) establecen que “las representaciones sociales se vinculan con el contexto social a partir de los procesos denominados objetivación y anclaje. El primero, consiste en aquella operación que forma la imagen y la estructura: construir significados que dan sentido a la existencia. Mientras que el segundo, se refiere al enraizamiento social de la representación y al papel que ésta juega al dinamizar la vida social” (p. 7).

En esta dirección, puede entonces presentarse una construcción del significado de paternidad y de la función paterna bajo el criterio de Arvelo (2009), quien afirma que “la función paterna es una construcción biopsicosocio-cultural, relativizada por lo histórico que se distancia de la función genitora y que no está focalizada en un individuo, ni figura única genérica” (p. 726).

Es desde esta perspectiva sociocultural de la paternidad que se entiende, precisamente, la construcción de los significados propios de una relación reconocida socialmente entre un padre y su hijo. Son diversos los elementos que se dan tras la definición del padre y de mayor trascendencia, aquellos que dotan de sentido la subjetividad en la relación paterno-filial. Más allá de la realidad biológica: “La paternidad es comprendida de acuerdo a las demandas y definiciones con base a diversos roles”

(Centeno, 2000, p. 1). Dentro de dichos roles, los cambios sociales – económicos han influido en la manera en que se concibe la paternidad, ya que repercuten en el comportamiento frente al cuidado y la educación de los hijos: es el padre quien toma el lugar de proveedor material, desligándose de sus responsabilidades domésticas.

Por múltiples razones especialmente económicas, en otras clases sociales también el hombre de la casa era el que tenía el poder absoluto y dictaba las reglas y normas de la casa. Esta manera de organización familiar es denominada como patriarcal (Centeno, 2000, p. 1). Sin embargo, dicha organización patriarcal, gracias a los cambios sociales recientes y a nuevas circunstancias familiares de soltería, viudez o separación, ha permitido una nueva ubicación del padre, en la que, como lo trata Centeno (2000), se asume una mayor participación en el cuidado de los hijos, dando espacio al acompañamiento, el cual abre un foco para el hombre, que anteriormente solo era posible para la mujer: el desarrollo afectivo de sus hijos.

Por otro lado, el informe de The Family Watch, Instituto Internacional de Estudios Sobre la Familia, de Calvo Charro (2015), pretende llamar la atención de los cambios e implicaciones que han traído para el hombre en su rol de padre, las transformaciones que se otorga en las familias, respecto a los roles ocupados por la mujer. Dicho informe hace énfasis en una idea que según la autora, ha ido creciendo en los últimos años y que explicaría el “oscurecimiento del padre”: este lugar, en el que el hombre-padre se considera prescindible o incluso llegaría solo a tener sentido, siempre y cuando se comporte y asuma la paternidad, como si se tratara de una “mamá-bis”, es decir como una repetición de la función materna.

Desde el ángulo estructural y temporal, es en la familia en donde se circunscribe el ejercicio de la paternidad, entendiendo “ésta como una institución decisiva y determinante

en el desarrollo del niño y la niña, por ser en ella donde se crean los primeros vínculos, que serán fundamentales en la manera como se vincula posteriormente con sus pares y con el entorno social. Cuando el niño y el adolescente poseen buenos referentes familiares, gozarán posteriormente de mayor independencia y libertad para tomar sus propias decisiones y realizar sus propios ideales y metas” (Moreno, 2013, p. 181).

El referente familiar y el papel del padre en el acompañamiento de los hijos presentan implicaciones en su desarrollo social y psíquico, pues determinarán la manera de relacionarse con su entorno y le brindarán estabilidad en sus propias decisiones. El desarrollo del individuo y la estructuración de su personalidad están unidos a la manera como los padres prestan orientación y construyen una relación con los hijos. Vale la pena aclarar que la familia, como lo aclara Cebotarev (2003), “es un sistema cambiante, por lo que tiene que ir ajustándose a las nuevas demandas y transformaciones en las relaciones intrafamiliares y extrafamiliares” (p.3). Prueba de ello es lo que el mismo autor aclara respecto a la estructura de la familia hoy en día: “La familia nuclear clásica, con su división de trabajo por género, funciones y estructura jerárquica de poder, representa hoy día solo una pequeña minoría de familias en países industrializados” (p. 2).

Todos estos aspectos forman un contexto en el que no solo el hombre se ubica en un lugar distinto respecto a la paternidad, sino que también el hijo ocupará un nuevo lugar respecto a la relación con ese hombre que será referente afectivo y de formación. Sin embargo, al no cumplirse las funciones que culturalmente le han sido encomendadas y que se esperan de él, podría darse un cierto “desinterés del padre por la crianza de los hijos y una incapacidad para educarlos, que lleva a grandes consecuencias en la relación social del hijo y en el desarrollo psicológico” (Anatrella, 2008, p. 353).

Aunque las funciones del padre en la dinámica familiar han sufrido cambios importantes, se han presentado desajustes en sus deberes debido a diversos factores que son, de todos modos, decisivos, como la cantidad de horas de trabajo, lo que se ha convertido en una prioridad, aunque el ideal de ser un padre participativo esté claro y, como sostienen Paterna et al (2005), también “el número de hijos influye en el nivel de compromiso paterno, puesto que a menor número de hijos, es mayor el interés de participar en los deberes” (p. 276). Otra de las razones que se destacan frente a los cambios de la paternidad es el papel que la madre ha asumido en medio de una sobrecarga de funciones y expectativas sociales que muchas veces desplazan al padre a un lugar secundario a la hora de ejercer sus funciones como él sería capaz de ejercerlas. Pues, “a mayor control de la madre de las decisiones sobre los hijos y sobre las actividades que implica su crianza, aumenta la marginalidad del padre y la distancia de este con los hijos (Rebolledo, 2008, p. 127).

Aparece un nuevo elemento que amerita análisis. La incidencia de la vida de pareja en la manera en que cada uno de los referentes, asume su rol respecto a la relación con los hijos y por supuesto, la lectura que los hijos harán respecto a lo aportado por cada progenitor, teniendo en cuenta que estos elementos podrían ser susceptibles de comparación, o mejor, de referenciación respecto del otro. Además, la tenencia de los hijos, independientemente de las condiciones actuales, se remonta a un proyecto que bien en su momento o bien actualmente, responde a una lógica de relación de pareja. “Es necesario resaltar la importancia que se le da a la pareja, pues, a pesar de que el varón deseara tener hijos e incorporara ese deseo como parte de su proyecto de vida, esto no sería posible sin

los objetivos compartidos y/o negociados con la pareja” (Rodríguez, Pérez, & Salguero, 2010, p. 6).

Respecto a este subsistema parento-filial, se han manifestado, en algunos casos, las diferencias e incluso carencias en el nivel de implicación del padre. Cebotarev (2003) menciona algunas, haciendo énfasis en los comportamientos positivos que desarrollan los hijos que son también cuidados por sus padres. El autor destaca que “los varones tienden a ser más responsables y considerados, y las niñas crecen más independientes, seguras de sí mismas y sociables, que las que fueron cuidadas solo por la madre” (p. 9).

Para profundizar en estas estructuras familiares en las que el padre tiene especial implicación, negativa o positiva, Rebolledo (2008) clasifica diferentes tipos de ejercicio de la paternidad, como la familia monoparental masculina, en la cual el padre cumple con las labores de crianza y educación de los hijos y para ello, algunos prefieren realizar sus labores de trabajo en casa. Este estilo de paternidad se aleja de la tradicional paternidad hegemónica. La familia “neopatriarcal” es otra forma de ejercicio de la paternidad, en la que según el autor, el padre toma un papel activo en la crianza de los hijos, asumiendo el presupuesto familiar y el “control” de los hijos, papel que tradicionalmente ha sido tomado por la madre. Por otro lado, los padres periféricos son aquellos que de algún modo no se atreven a romper con el modelo hegemónico y su implicación en la vida familiar es poca, sin embargo, consideran que tienen una buena relación con sus hijos (p. 129,130).

En esta misma línea, Cebotarev (2003, citando a Maccoby y Martin, 1983) habla de cuatro estilos de paternidad: “autoritario-autocrático, el indulgente-permisivo, el autocrático-recíproco, y el indiferente-desprendido” (p.13). En su orden, el primero corresponde a aquel padre que no da lugar a la opinión de los hijos y que impone su autoridad de manera fuerte; el segundo, se refiere al padre que pone pocos límites y busca

satisfacer los deseos del hijo; el tercero, el autocrático-recíproco, se mueve entre la exigencia y el atender las necesidades afectivas de los hijos; y por último, el indiferente-desprendido, aquel que evade su rol en la conducta de los hijos y deja hacer sin imponer un límite.

A partir de la década de los 70 y por una serie de cambios socioculturales, como mencionan Paterna et al (2005), la idea de la proveeduría como significado de la paternidad comienza a cambiar por una más orientada al cuidado de los hijos, rompiendo el patriarcalismo propio de la cultura, tan arraigado en ese entonces. Este cambio implica una mayor participación del hombre en la vida al interior del hogar. Esto se ve reflejado en el análisis de las categorías que los autores han estudiado frente a los significados del padre. En dichas categorías se destacan el afecto, la ayuda, el cuidado, la protección, el respeto, el entendimiento, etc. y por otro lado, los estados vivenciales como el amor, la emoción, la amistad, la ternura, la alegría, el orgullo, la satisfacción, la angustia, el miedo etc., que hablan de cambios en la comprensión por parte de las necesidades del hijo. Otro de los cambios importantes, anotado por Rebolledo (2008), se refiere al ingreso de la mujer en el mercado laboral y el escalamiento en el nivel de escolaridad, equiparando así, las oportunidades con respecto al hombre.

La expectativa que se tiene del hombre a partir de estos nuevos significados de la paternidad, va más allá de las funciones que anteriormente le estaban atribuidas y se da un paso en dirección a los beneficios que aportaría al hombre el ser sujeto activo en la crianza y el cuidado de sus hijos. Si bien ser antes el único proveedor de su familia le traía status social y familiar, ahora surge un nuevo atributo con la implicación en la vida de hogar. A esto hacen mención Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006):

En un estudio realizado con jóvenes varones universitarios sin hijos se encontró que ser un padre afectuoso, cercano y vinculado emocionalmente con sus hijos es un símbolo de éxito y *status* en nuestra sociedad, aunque no queda claro si lo que se busca es una mejor crianza de los hijos o bien, un medio para alcanzar el *status* social deseado (p. 113).

Esto plantea la duda sobre si lo que motiva al hombre para ejercer su paternidad sigue siendo el status social y no una decisión que parte del deseo y la convicción, o si se trata de una doble ganancia. Pues es claro que tanto el deseo libre como la convicción, son elementos importantes en la conformación de un vínculo con los hijos. Estos elementos se dejan ver a lo largo de la investigación cuando los más relevantes indicios de una paternidad ejercida a conciencia radican más en asuntos propios de la relación personal y la manera en que los hijos se refieren a ella y no, en la opinión social.

La pregunta por la motivación que tienen los hombres para ejercer la paternidad toca un asunto fundamental en este trabajo, plantea la pregunta del origen de dichas motivaciones y tiene relación con lo que Rodríguez et al (2010) comenta respecto al proceso de la paternidad, al decir que ésta se va construyendo desde la niñez de acuerdo al modelo recibido por el padre. Esto, en las primeras etapas del desarrollo, no tiene la misma connotación, pero en la medida en que se avanza en el proceso de madurez, por supuesto, el concepto del padre cambia. Como lo explica Anatrella (2008):

Pasada la crisis de la adolescencia, en la cual se cuestionan las imágenes paternas, nos encontramos con una etapa posterior, período durante el cual se producen cambios a menudo dirigidos a la reconciliación con la imagen de los padres (p. 353).

Así como el adulto construye una idea de sí mismo como padre a partir de esa relación parento-filial desde su infancia, el niño también va asumiendo los valores y

contenidos a partir de la relación, basado en su experiencia de ser hijo, la cual probablemente es muy distinta a la que el padre experimentara en el ejercicio de su paternidad. A esto se refiere Anatrella (2008) diciendo que

esta imagen (la que el hijo se va formando del padre) es sobre todo producto de la forma en que el niño ha percibido y vivido al padre, a veces independientemente de lo que él es en realidad (p. 355).

Estas son algunas ideas de la diferencia que existe entre las diversas representaciones del padre que pueden existir en la psiquis del niño. No necesariamente son padres distintos en la realidad, pero sí pueden ser distintos en los roles y en las actitudes respecto a la paternidad. Continúa Anatrella (2008) haciendo distinción entre las tres representaciones del padre que yacen en la psiquis del hijo y que van unidas una a otra de manera determinante: “Se trata de saber en qué medida esta imagen corresponde con el padre a) real, b) ideal y c) simbólico, o si se aleja del mismo” (p. 355).

El padre psíquico. La ausencia de la función paterna como símbolo, puede traer consigo consecuencias en el desarrollo psíquico, como lo es la no diferenciación con la madre. La función paterna sin embargo, puede cumplirse cuando a través de la madre se da una imagen positiva del hombre y se transmiten elementos tales como la prohibición y la norma. En este caso sería la madre quien asume o ejerce la función paterna. Función que, como dice el autor, “es indispensable para diferenciar al hijo de la madre” (Anatrella, 2008, p. 364).

6.2. ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa de redescubrimiento del individuo en tanto a su propia naturaleza, es un comienzo a una vida caracterizada por la predominancia de sí mismo

como eje central del desarrollo. Es por esta razón que podría verse esta etapa, según Dolto (1992), como un nuevo nacimiento. Sin embargo, antes de ese segundo nacimiento, se pasa por una muerte simbólica de todo lo que precede, como si ese niño tuviese que morir para poder dar a luz a algo nuevo y más definitivo. Hasta ese momento todo lo que otorgaba seguridad y respaldo a ese individuo debe hacerse a un lado, poco a poco, para dar paso a los recursos personales. Esta mutación, implica “por momentos, la impresión de morir. Y va rápido, a veces muy rápido” (Dolto & Dolto-Tolitch, 1992, p. 17). Piaget (1991) al hablar de la adolescencia se refiere a que “un adolescente es un individuo que construye sistemas y teorías” (p.83) que regirán una nueva identidad única.

Atendiendo a las teorías de construcción de vínculo, planteadas en Horno & Goicoechea (2004), se afirma que “esta construcción depende de las diferentes etapas del desarrollo, a saber, el embarazo, el recién nacido, el primer año de vida, la primera infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez y la ancianidad” (p. 29). En estas etapas del desarrollo que se enlazan unas a otras de manera ordenada, es decir, no al azar, sino obedeciendo a un sentido organizado. Si bien en la primera infancia son el lenguaje, la autoconciencia y la capacidad de asunción de la norma social lo que da cuenta de dicho desarrollo, en la segunda parte de la primera infancia, será la sexualización de la identidad. “En la segunda infancia que va de los 6 a los 11 años, esa identificación -consigo mismo-, se convierte en idealización de las figuras parentales”, considerando a sus padres, que son además los referentes por excelencia, como los mejores. Para lograr la autonomía se hará necesario sin embargo, una ruptura de ese ideal que favorecerá la separación afectiva de los padres y una dependencia con los iguales en busca de aprobación, típica de la adolescencia en la que se logra el objetivo de “destruir los modelos de referencia externos para decidir de

todo lo heredado que asume el adolescente como propio” (p.34). Es en este periodo cuando el sistema de apego podrá ser considerado como una organización global, única e integrada, surgida a partir de la reflexión sobre las experiencias relacionales previas, que mostrará estabilidad y que predecirá el comportamiento del adolescente dentro y fuera de la familia.

En la vivencia de este proceso se describen tres tipos distintos de modelos o estados mentales en relación al apego: sujetos seguros o autónomos, sujetos preocupados, que son los equivalentes a los inseguros ambivalentes, y sujetos autosuficientes o evitativos (dismissing). Algunos estudios encuentran una cuarta categoría: sujetos no resueltos, que serían el equivalente del apego inseguro desorganizado/desorientado (Oliva, 2011, pág. 56).

Se establece entonces que es el apego el que es transformado y adquiere un significado distinto por parte del individuo al entrar en la adolescencia. Se comprende que ese apego es interpretado como el vínculo de dependencia psico-social que el individuo infante desarrolla hacia sus padres o figuras paternas como el primer referente social que desarrolla en su vida.

Todos estos procesos, analizados a la luz de las teorías de Oliva (2011), no son sino consecuencias de la búsqueda de autonomía por parte del adolescente, y reflejan el choque entre la necesidad de apoyo parental en un momento en el que tienen que afrontar muchas tareas evolutivas, y la exigencia de exploración que requiere la resolución de las mismas (p. 57).

La manera en que el proceso del apego y desprendimiento se da en cada historia de vida, permitirá diferencias y recursos en el momento de asumir las etapas posteriores de la juventud y adultez, puesto que si el adolescente y sus padres han desarrollado una relación de apego segura a pesar de las dificultades y obstáculos, podrá este enfrentarse con autonomía a nuevos retos, sabiendo que cuenta con el acompañamiento de sus padres.

El distanciamiento con respecto a los padres suele ir emparejado a una mayor vinculación con los iguales, ya que estas relaciones irán ganando en intimidad, reciprocidad y apoyo emocional hasta convertirse de forma gradual en auténticas relaciones de apego que cumplirán muchas de las funciones que anteriormente asumían los padres (Collins y Laursen, citado por Oliva, 2011, p. 58).

La naturaleza propia del individuo lleva a que no rompa de manera definitiva con el vínculo de apego, lo que sucede es que se reemplaza el sujeto modelar o receptor. Desde este punto de vista, cuando el adolescente establece sus primeras relaciones románticas cambia a sus padres por la pareja, lo que hace a su vez que este vínculo romántico se vea influido por el tipo de apego establecido con los padres. “Las diferencias individuales en el establecimiento de relaciones de pareja estarán muy determinadas por el modelo representacional construido a partir de las experiencias infantiles” (p. 60).

En términos generales, los adolescentes con modelos seguros suelen presentar los mejores recursos, competencias y contextos familiares para lidiar con las tareas evolutivas propias de la edad (Oliva, 2011, p. 61).

Para el sujeto es indispensable sentir la certeza del acompañamiento de su figura de apego, dado que la función natural de este proceso en el ser humano es el que le permite desarrollar luego la seguridad en sí mismo como parámetro de comportamiento; es así como durante los primeros años de vida las figuras de apego son por lo general los adultos, de quienes los niños dependen fuertemente.

Con el paso de la infancia a la adolescencia, desde la perspectiva de Rocha & Mena Matos (2012), cuando los pares y las parejas románticas se vuelven más importantes como figuras

de apego, las relaciones de apego se hacen más recíprocas: los dos miembros de la relación se utilizan como figuras de apego algunas veces y sirven como tales otras veces (p.197).

Esto genera en el adolescente, además, un nuevo tipo de relación, que bien podría determinarse como interdependencia, ya que el individuo ya no solo interpreta la proximidad con la figura de apego como una relación mono direccional sino que comienza a descubrirse a sí mismo como una figura de refugio seguro para su par o su pareja, con lo que lleva a generarse en él un cambio drástico en la construcción de su propio concepto de autonomía, siendo claro que el sistema de apego varía con la transición de infancia a la adolescencia; es así como la idea originalmente presentada del renacimiento del individuo en la adolescencia toma fuerza, ya que aunque se sigue teniendo la necesidad imperiosa de relación, el rasgo esencial del comportamiento del sistema de apego en la infancia no es el mismo que en la adolescencia.

La conducta de apego tiene la función de hacer sentir a las personas seguras, protegidas, completas, tranquilas, en paz, felices. En otras palabras, podría entenderse como estar en casa, es decir, seguros, libres de miedo y de toda clase de sufrimiento (Valdez, González, Sánchez, Aguilar, & Garduño, 2007, p. 14).

En las primeras etapas de vida, el niño va construyendo sus vínculos y relaciones con aquellas personas significativas. De la manera cómo se relacionen y realicen en este proceso, dependerá su adaptación al mundo y el nivel de satisfacción respecto a la manera en que se responde a las determinadas contrariedades que se le puedan presentar.

Según lo establece Goicoechea (2004), un recién nacido construye todas las conexiones neuronales de su cerebro según los estímulos que recibe del exterior, “en el primer año de vida, se configuran las relaciones de apego con las figuras parentales” (p.30). Continuando con el desarrollo del vínculo en las etapas de desarrollo, del primer año a los

tres, “los niños van construyendo su identidad por medio de la autoconsciencia” (p. 31). A partir de esta etapa, se afirma la concepción del otro, sin embargo, con la llegada de la adolescencia, ese vínculo comienza a fracturarse puesto que el adolescente comienza a cuestionarse sobre su propia autonomía y su autodeterminación, por lo que la relación de apego amaina y surge una nueva relación de necesidad y es la de su propio reconocimiento por reflejo de sus pares, generando con ello una nueva figura de apego y unas nuevas relaciones, ya no de dependencia sino de interdependencia, relaciones que comienzan a definir al adolescente en su relación con sí mismo y con su entorno, relación que está más determinada por la necesidad de aceptación que por la necesidad de protección; es en ese momento donde se materializa, en términos de seguridad y autoconfianza, la solidez de la relación filial propia de la etapa anterior, en otros términos, la seguridad en sí mismo manifestada por el adolescente está determinada por la solidez del vínculo filial que haya desarrollado en la infancia.

Esa transformación tiene su más alta expresión en la adolescencia inicial, en la que el individuo comienza a experimentar estos cambios y a hacerse consciente de ellos, a continuación, se presenta un análisis del fenómeno de transformación en esta etapa inicial específica.

6.3. ADOLESCENCIA INICIAL

Para ahondar en la realidad de los adolescentes iniciales se hace necesario acudir a las ideas de Piaget (1991), quien profundiza en las características de la edad en relación con lo que los jóvenes ya traían de su propia historia por un proceso de reflexión, como bien lo expresa al hablar de qué sucede a los doce años: “los doce años son el momento en que se

produce un giro decisivo, después del cual el impulso se adquirirá paulatinamente hacia la reflexión libre y desligada de lo real” (p.83).

En este sentido, los adolescentes cuestionan y comprueban desde un proceso de introspección lo que en el hogar se ha vivido, aprendido e inculcado, por medio de un proceso, denominado por el autor, como pensamiento formal: “El Pensamiento formal y la realidad: el equilibrio se alcanza cuando la reflexión comprende que su función característica no es contradecir, sino preceder e interpretar a la experiencia” (Piaget, 1991, p.87).

De esta manera, los adolescentes reafirman su propia personalidad, por medio de un proceso reflexivo, alcanzando así un establecimiento de lo que serán en la adultez. Piaget (1991), explica dicho proceso desde el paso de la niñez a la adolescencia como etapa crucial para el desarrollo de la personalidad:

La personalidad se inicia, pues, a partir de la infancia (de los ocho a los doce años), con la organización autónoma de las reglas, los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias (p. 88).

En este proceso de descubrimiento y afianzamiento de la personalidad, los adolescentes se enfrentan a un darse cuenta de la realidad, pasando de lo ideal a lo real. Ellos se cuestionan dentro de su rol social, acompañados por pares que también están transitando por la desilusión e identificando su propio lugar en las relaciones afectivas.

Ciertamente, el adolescente descubre, en un sentido, el amor. Pero no resulta sorprendente constatar que, incluso en el caso de que este amor encuentre un objeto vivo, en realidad se trate de una especie de proyección totalmente ideal en un ser real, y de ahí provienen las decepciones tan repentinas como sintomáticas de los «flechazos» (Piaget, 1991, p.91).

En esta misma línea, se evidencia dentro del desarrollo evolutivo de los adolescentes un proceso que marca el ser joven en relación con sus modelos significativos que han influido hasta ahora. Los jóvenes intentan identificarse con personas representativas que han logrado mantenerse durante el proceso de reflexión y cuestionamiento de un deber ser por parte de estos.

El individuo, entendido como un todo, tiene un desarrollo integral, al menos en su condición natural, entre su anatomía y su siquis. Puede entonces establecerse que la transición entre la infancia y la adolescencia inicial resulta afín con el surgimiento de la capacidad reproductiva, razón por la cual el cambio a la adolescencia inicial está marcado determinantemente por el proceso de desarrollo sexual, toda vez que con la capacidad para reproducirse se comienza también a adquirir conciencia y madurez sobre su propia sexualidad. En la pubertad y la adolescencia se despierta el interés por la sexualidad y la consolidación del proceso de identidad sexual, razón por la cual, en este momento, sostiene Bordignon (2006), “juegan un papel importante la identidad psicosexual, la identificación ideológica, la identidad psicosocial, la identidad profesional y la identidad cultural y religiosa” (p. 56).

A continuación, se explica, según Papalia (1997) , las características importantes a la hora de hablar de la adolescencia inicial que rodea los 12 años. Tiempo en que se dan diversos cambios en los ámbitos físico, psicológico, sexual, emocional, social y espiritual. Dichos cambios son determinantes en el resto de la vida del individuo, quien asumirá muchas de las decisiones de vida de acuerdo con su proceso madurativo. Estos cambios aproximan al adolescente a un mundo cada vez más rico en significados, en el que, al cambiar su relación con el entorno, adquiere nuevas habilidades, destrezas, un mayor

criterio que le permite ubicarse en un lugar distinto respecto al sí mismo y a los otros, sobre todo respecto a sus padres. Así, va tomando forma el concepto que tiene de sí mismo a través del establecimiento de una identidad.

El proceso de identificación, por supuesto, tiene variaciones según el ambiente en el que se ha crecido y según la manera en que los padres, primeros referentes afectivos, aportan herramientas que permitan la individuación y la adquisición de habilidades para la toma de decisiones. De igual manera, estos cambios en el individuo permiten un acercamiento a esta etapa en cuanto a procesos sociales y de referentes familiares que apoyen y acompañen los mismos cambios (Papalia, 1997). Es así como se resalta la importancia de una mayor atención por parte de los padres, que son quienes permiten una identificación masculina en el hombre.

Para hacer un acercamiento a lo que representa la adolescencia inicial, puede partirse del hecho de que los adolescentes piensan en términos de lo que podría ser verdad, no de lo que es verdad; esto se traduce en una formación de criterios propios del individuo a partir de un razonamiento basado en la hipótesis y el cuestionamiento frente a diferentes ámbitos de la persona, tal y como lo expresa Piaget (1991), quien sostiene que los adolescentes entran en el estadio de las operaciones formales, puesto que ya son capaces de ejercer un pensamiento abstracto y, en este sentido, despiertan la conciencia inicial sobre cómo podría ser el mundo y comienzan a interrogar cuestiones sociales y culturales como la política, la moral y la doctrina.

Uno de los cambios internos más significativos en esta etapa de desarrollo tiene lugar en la comprensión que logra el individuo sobre el lugar o posición que ocupan las personas de sus círculos de relación inmediatos, perdiendo la noción de invulnerabilidad de

estos y rompiendo con el vínculo del apego. En otras palabras, el adolescente comienza a ubicar el lugar que tienen las personas cercanas, a quienes admiraban cuando eran niños y que ya en la adolescencia, son puestas en un lugar real, por ejemplo, la percepción que en la infancia tenían de sus padres. La cercanía con estos le permite al adolescente elevar el nivel del razonamiento moral, por medio del diálogo, la interpretación y las representaciones que va tomando del mundo. Los jóvenes que tienen mejor relación con los padres tienden a tener mejor rendimiento también en el ámbito académico y de comportamiento.

Otro ámbito que presenta variaciones significativas es en el aspecto relacional, en el que el adolescente inicial revela ser mucho menos ingenuo con respecto a las relaciones sociales. Su sentido del yo le hace tener más en cuenta al yo de los demás y ésta es una de las razones por las cuales se lleva mejor con las personas que tiene más cerca. Es posible incluso que se permita hacerle alguna broma al padre y burlarse de sí mismo. (Gesell, Ilg, & Bates Ames, 1997 pág. 971)

Estos cambios lo aproximan a un mundo cada vez más rico en significados, en el que, al cambiar su relación con el entorno, adquiere nuevas habilidades, destrezas y un mayor criterio que le permite ubicarse en un lugar distinto respecto al sí mismo y a los otros, sobre todo respecto a sus padres. Así, va tomando forma el concepto que tiene de sí mismo a través del establecimiento de una identidad.

Marcia (1996, citado en Papalia y Wendkos, 1997, p.517) clasifica la identidad de los adolescentes en cuatro categorías:

Logro de identidad: Han tomado decisiones, las aceptan y expresan su compromiso con ellas, se sienten seguros, mantienen sus convicciones, pero están abiertos a cambios o nuevas ideas. Esta etapa llega como resultado de la asunción de una crisis anterior propia

que ahora, le permite ver con claridad las decisiones que debe tomar. En la categoría del logro de la identidad, la relación con los padres ha favorecido la autonomía.

Exclusión: En esta categoría se encuentran quienes han aceptado sin ninguna crisis de identidad, los compromisos planteados por otras personas. La capacidad de decidir está más relacionada con el hecho de evitar un conflicto para el que no se siente preparado. En la exclusión existe un vínculo con los padres en el que estos se han ocupado en suplir las crisis de sus hijos, evitando que se expresen las diferencias y aplazando la confusión de la identidad, propia de la edad. Los padres no intervienen en actitudes de crianza, sino más bien de control.

Difusión de la identidad: En esta categoría, los adolescentes evitan los compromisos, no están orientados y no tienen metas, tienden a ser solitarios e infelices. Tienden a dejarse llevar por las circunstancias que no están bajo su control.

Moratoria: Es la categoría en la que se encuentran quienes no se han comprometido aún continúan tomando decisiones y se consideran en crisis, En la moratoria, los adolescentes se encuentran en pie de lucha con la autoridad paterna, lo que es una característica de la crisis de identidad en general.

En términos generales, y aún más para esta importante tarea del establecimiento de una identidad personal y de la consecuente toma de decisiones, es de gran importancia la presencia de personas significativas en la formación cultural, personal y social del adolescente. Bordignon (2008) anota que, según Erikson (1987), es en esta etapa en donde se construye una comprensión del yo respecto a la manera de solucionar las crisis que puedan surgir. Además, es aquí en donde el proceso psicosexual comienza su integración a la dimensión social y psicosocial, lo que permite a su vez, un desarrollo de la personalidad.

Los adolescentes, como lo menciona Rocha y Mena Matos (2012), se relacionan con sus pares buscando más cercanía y proximidad. Este proceso se da al comienzo de la

adolescencia inicial, etapa determinante para implementar la base segura establecida con sus padre y relacionarse con su entorno social, de acuerdo con lo que construyeron con ellos y separándose un poco para darse a otros. “En la adolescencia tardía se da un apego más profundo con los pares, tomando relevancia la pareja romántica” (p. 198).

Se puede sintetizar, entonces, a la luz de la psicología y la pediatría, que la adolescencia inicial se caracteriza fundamentalmente por el rápido crecimiento somático, la aparición de los caracteres sexuales secundarios y los cambios en el ámbito cognoscitivo y relacional. Por todo lo anterior, cabe resaltar que dentro de los múltiples cambios que experimenta el individuo en la adolescencia inicial, cobra especial importancia la interpretación que él hace sobre su entorno, su mundo y sus relaciones. Dada la nueva apreciación del yo y de los otros, el adolescente comienza a proyectar iconos o modelos, aplicables a su propio proyecto de vida y formados a partir de la conceptualización que él realiza de su entorno primario; por lo que la idea de padre, formada a partir de su propia experiencia previa y la lectura que él realiza de esa experiencia, va permitiendo construir sus propias ideas del entorno que lo circunda.

7. MÉTODO

7.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Para el desarrollo de la investigación, se eligió el tipo de investigación cualitativo que permite ahondar fenómenos desde las ciencias sociales. La investigación cualitativa, más que un marco metodológico y teórico para los profesionales de las ciencias sociales, significa en este caso todo un paradigma para entender el contexto en el que se trabaja. La comprensión de dicho modelo y los elementos que ofrece para el estudio de las realidades humanas, las interacciones y las situaciones sociales en general, conducen a una respuesta acertada a las cuestiones planteadas en este trabajo.

Este tipo de investigación “aborda realidades subjetivas e intersubjetivas tomándose como foco de atención a los actores comprendiendo múltiples perspectivas” (Galeano, 2004, p. 24). Cuando se habla de investigación cualitativa, se hace referencia a una lógica metodológica que se define como aquella que “recolecta datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Sampieri, Collado & Lucio 2006, p. 8). Dentro de las características presentadas por los anteriores autores se destaca: que el investigador plantea un problema, reafirma preguntas de investigación, examina primero el mundo social, parte de lo particular a lo general y no prueba hipótesis. Es decir, que la manera de recolectar datos no es estandarizada, el proceso de indagación es flexible, se evalúa el desarrollo natural de los procesos y se considera fundamental la interpretación de los participantes de la investigación. Sin embargo, la idea expuesta por Sampieri, et al. (2006) es cuestionada por Galeano (2004) quien sostiene que

este tipo de investigación cualitativo sí puede valerse de datos numéricos sin perder su carácter.

En los estudios con familias es posible adentrarse en sus particularidades e identificar las formas relacionales entre sus miembros. Por ejemplo, es de reconocer que, en estos casos, las familias tienen un papel protagónico, lo que probablemente posibilitó que estuvieran prestas a brindar información. Es a partir del proceso y de los datos recogidos, que se entiende la importancia del tipo de investigación elegido para la comprensión de los significados construidos por la población participante frente a la paternidad.

Es importante también entender la posibilidad de adentrarse en las diferentes dinámicas sociales y describir aspectos de convivencia, cultura, creencias e ideas que pueden concebirse de manera subjetiva, que da como posibilidad la comprensión de múltiples opciones de lectura de una misma realidad. Por tal razón, el contexto es un aspecto relevante a la hora de investigar con esta mirada que permite “interpretar, clasificar, comparar y enunciar las situaciones o procesos observados y para desentrañar las lógicas y maneras diferenciadas de vivir en sociedad” (Galeano, 2004, p. 11).

Es crucial reconocer el ambiente en el que el participante a través de un lenguaje natural pueda expresarse acerca de la pregunta de interés y ser comprendido en su momento vital y el de su familia. La investigación cualitativa, entonces, observa no solo un significado, sino también el contexto en el que éste ha sido construido. Así, para identificar las interacciones de los adolescentes, se hizo indispensable un acercamiento en el contexto natural, dentro de su círculo social y académico en el que pudieron expresarse espontáneamente para hablar de sus experiencias.

7.2.ENFOQUE

El enfoque en el cual se realiza la investigación es el interaccionismo simbólico.

Blumer (1962) plantea tres premisas que determinan el dicho enfoque:

1. El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. En la presente investigación, cosa u objeto, se refiere a la percepción que se tiene del padre.
2. El significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual sostiene con el prójimo.
3. Los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso (P. 2).

Este enfoque da la posibilidad de profundizar en aquellas representaciones que, en este caso, constituyen los significados de la paternidad que los estudiantes han vivido y expresado a través del discurso, y la interacción que han tenido los chicos con sus padres en un proceso de interpretación bilateral.

El interaccionismo simbólico, entonces, plantea una mirada hacia el objeto problema. Su objeto de análisis parte de lo que se construye a partir de la interacción social entre el participante y su padre, con el cual, éste evalúa lo vivenciado en la relación misma y asume un comportamiento y una posición a partir de las interpretaciones constantes de lo que es su padre.

7.3. MODALIDAD – ESTUDIO DE CASO

Respecto a la modalidad de la investigación se optó por el estudio de casos. Jiménez (2012) apoyándose en Yin (1989), menciona que el estudio de casos es una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en su contexto real, donde los límites entre el fenómeno y el contexto no se muestran de forma precisa, y en el que múltiples fuentes de evidencia son utilizadas (p. 142).

Esta modalidad permitió hacer lecturas desde la realidad personal, en las vivencias y experiencias de la población participante. Con la forma de describir lo que cada caso es se enriquece la comprensión del objeto en sus relaciones. Como lo menciona Martínez (2006), citando a Yin (1989):

El método de estudio de caso es una modalidad valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado, mientras que los métodos cuantitativos sólo se centran en información verbal obtenida a través de encuestas por cuestionarios (p.167).

Si se piensa en la construcción de un significado y la injerencia que sobre este tiene el acompañamiento del padre, es menester que la información obtenida sea con respecto a las conductas y actitudes y no únicamente respecto a la información textual que se pueda obtener.

Stake (2007) expone en su libro que la investigación con estudio de casos, busca describir lo propio de un caso, ahondando en aquello que lo hace único y particularmente especial. Se espera de un estudio de casos que abarque la complejidad de un caso particular... estudiamos un caso cuando tiene un interés muy especial en sí mismo. Este tipo de investigación, permite destacar las diferencias sutiles, la secuencia de los acontecimientos en su contexto y la globalidad de las situaciones personales (p. 11).

De este modo se espera profundizar en la singularidad de los casos y poder leer el contexto comprendiendo más allá de los datos que puedan recogerse en un primer momento. El significado se construye y se comprende desde las experiencias propias del fenómeno.

El objetivo básico de un estudio de casos es comprender el significado de una experiencia e implica el examen intenso y profundo de diversos aspectos de un mismo fenómeno. Dicho examen puede referirse a personas, grupos, eventos o programas, no se limita a algo específico excluyendo otras posibilidades, es una mirada amplia y profunda (Pérez Serrano, 1994, citado por Galeano, 2004, p. 66).

El proceso realizado con cada caso comparte un contexto educativo, y permite ahondar en espacios propios de los estudiantes elegidos, quienes aportan la información que tienen de su experiencia acerca de la paternidad. Puesto que las vivencias son personales y únicas y por las percepciones que puedan tener los participantes acerca de lo que sienten por sus padres, se ve pertinente la modalidad del caso, ya que de manera particular, y gracias a las técnicas utilizadas, puedan dar cuenta de esto de manera particular y con claridad.

7.4.TÉCNICAS

Respecto a las técnicas de investigación utilizadas, se han diferenciado según sus objetivos en técnicas de registro, de recolección, de análisis y de socialización.

Para el registro de la información obtenida de las diferentes fuentes bibliográficas como artículos, libros y otras publicaciones se usaron fichas bibliográficas y matrices. Se hizo necesario consignar el registro de cada investigación encontrada por medio de fichas

de contenido, de esta manera la ubicación de la información se consulta de manera rápida. Las bases de datos consultadas fueron Redalyc, Ebsco y Jstor. Se buscó a través de las palabras claves y categorías de Paternidad, Construcción, Significados, Adolescencia inicial, Acompañamiento. Fueron usadas fichas de contenido para la síntesis de la información y la categorización de los artículos en las cuales se consignaron citas textuales relacionadas con las categorías de la investigación.

A través de las técnicas de socialización, tales como conferencias, conversatorios, charlas con padres de familias, estudiantes y empleados se dieron a conocer los resultados de la investigación y del proceso mismo. Estas técnicas serían también una oportunidad de dar el agradecimiento a los papás y estudiantes por su participación.

En primer lugar, se solicitó permiso a la institución para llevar a cabo el trabajo de investigación dentro de sus instalaciones, disponer de sus espacios y tiempos para el proceso. Se les explicó con claridad el interés de los investigadores, los requisitos académicos y los beneficios institucionales, profesionales y sociales. Fue de gran importancia que la institución estuviese enterada de los aspectos legales y éticos que rigen el estudio. Posterior a esta fase de conocimiento a la institución, se citó a una reunión a los padres de familia de los grados 6° y 7°, para presentar la propuesta de investigación y explicar la pertinencia del estudio, los detalles académicos y éticos de la investigación, los aportes sociales y el consentimiento aval que debieron firmar los interesados. A dicha reunión solo asistieron padres de familia de grado 6°, por lo que se decidió prescindir de la participación de las familias de grado 7°. Se logró captar el interés de los padres asistentes, quienes manifestaron querer colaborar y participar, hicieron preguntas en aras del mejoramiento del proceso. Se recogió la primera información por medio de la aplicación de

una encuesta para responder a las categorías del estudio y a su vez la clasificación de casos para la estrategia posterior de recolección que fue la entrevista semiestructurada. De acuerdo con el consentimiento informado de las familias que asistieron, se escogió un grupo de 12 adolescentes de sexto grado, a quienes se les aplicó la encuesta.

Para este fin, la encuesta, diseñada por los investigadores bajo la asesoría de la profesora Eumelia Galeano, indaga sobre asuntos relacionados con la manera en que el hijo percibe las funciones de la paternidad, como: palabras claves que describen dichas funciones, cantidad de horas compartidas entre semana y los fines de semana, actividades compartidas con él, expectativas acerca de otras actividades que los adolescentes quisieran compartir, valoración del tiempo compartido y disfrute del mismo solos o en compañía de otros miembros de la familia, descripción de la relación paterno-filial e identificación con el rol paterno en caso que algún día fueran padres en el futuro. La encuesta completa puede verse en su diseño original (ver Anexo 1).

La encuesta se construyó con base en las categorías de la investigación y a partir de la recolección de información en el rastreo y en los datos generales de las familias brindados por la institución. Éstas fueron aplicadas a los doce estudiantes que junto con sus padres, dieron el aval para participar.

Se aplicaron a los 12 estudiantes de sexto grado, en la que, a través de preguntas directas, algunas abiertas y otras cerradas, compartieron su opinión personal acerca de los tipos de acompañamiento que han tenido por parte de sus padres. Esta herramienta permitió obtener la información de las fuentes primarias en el desarrollo de esta investigación y seleccionar a los participantes de acuerdo con las categorías establecidas por los investigadores. Es así como en el primer momento de acercamiento a los adolescentes, esta

técnica brinda información relevante para el análisis categorial y, a su vez, constituye un filtro en donde todos participan y se define la pertinencia de los casos a profundizar. Es en este momento, cuando los estudiantes realizaron la encuesta sin selección alguna, simplemente se hizo un sondeo para determinar focos de atención en la investigación.

La encuesta permitió estudiar una población mediante el análisis de una muestra específica que permita seleccionar los casos que aportan directamente a las categorías establecidas en la investigación. La encuesta, “se puede entender como una rama de la investigación social científica mediante el análisis de muestras. En dichas muestras se recopila la información mediante testimonios, orales o escritos” (Ávila, 2006, p. 68).

La información arrojada en las encuestas sirvió para la selección de aquellos casos que cumplían con las categorías establecidas como foco de investigación y para realizar contrastaciones de la percepción de los participantes. Los datos e información encontrada en las bases de datos fueron consignados en matrices, especialmente las respuestas de los participantes a la pregunta 11 permitieron seleccionar 5 estudiantes para las entrevistas de la segunda parte de recolección. Dicha pregunta indaga por el rol imaginado de la propia paternidad, la formulación concreta de la pregunta es: *Si algún día fueras papá: a. Serías tal y como es él; b. Cambiarías algunas cosas; c. Cambiarías casi todas las cosas; d. No serías por ningún motivo como es él.* La selección se realizó con base en tres criterios de respuesta: los estudiantes que, si fueran padres algún día, consideran que serían tal y como es su propio padre (2 estudiantes de 5), los estudiantes que cambiarían algunos aspectos (2 estudiantes de 5) y el estudiante que respondió que nunca sería como su padre (1 estudiante). La opción de respuesta b (*Cambiarías casi todas las cosas*) no obtuvo ninguna respuesta.

Con esta selección se pretendió tipologizar, a través de percepción del participante, las formas de acompañamiento del padre: los padres muy implicados, los relativamente implicados y los no implicados con su hijo.

Posterior a las encuestas, se diseñó una entrevista semiestructurada. Las entrevistas personales como la define Sampieri et al. (2006) implican: “que una persona calificada (entrevistador) aplica el cuestionario a los sujetos participantes, él primero hace las preguntas a cada sujeto y anota las respuestas. Su papel es crucial, es una especie de filtro” (p. 335).

Es indispensable comprender los alcances de una entrevista cualitativa, que contextualiza la realidad de la población participante: “La entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta. Esta se define como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (Sampieri et al. p. 597).

El hecho de escuchar con flexibilidad las percepciones y discursos de los adolescentes, da pie para adentrarse en significados e interpretaciones propias de las vivencias, comprendiendo el origen de la construcción de sus propias realidades. La administración de las entrevistas ofrece la viabilidad de leer emociones desde lo verbal y no verbal, elementos que solo pueden captarse en el trato personal de cada estudiante.

Las *entrevistas semiestructuradas*, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas) (Sampieri et. al p. 597).

A este respecto fue crucial en la aplicación de las entrevistas la presencia de ambos investigadores para poder captar con mayor eficacia información verbal y gestual que permitiera retroalimentar y profundizar en las respuestas dadas. Las entrevistas, en el estudio de caso, permiten que los participantes respondan una serie de preguntas sobre un tema específico. Para el adecuado desarrollo de la entrevista, se deben tener muy en cuenta y de manera clara, las instrucciones. Las preguntas deben sondear el tema, haciendo un recorrido amplio y luego más específico (Ávila, 2006). También la combinación de fuentes (documentales), es decir, tener en cuenta lo hallado en la encuesta, aporta a que las preguntas de la entrevista sean más pertinentes. “En la recolección de información, también es clara la comparación por medio de sujetos y situaciones como técnica de análisis, identificando diferencias y similitudes” (Galeano, 2004, p. 76). De esta manera resulta muy interesante y relevante para los objetivos de la entrevista, tener en cuenta las respuestas que van surgiendo en cada uno de los casos, por supuesto, sin perder el carácter particular y único de cada uno de ellos.

La entrevista permitió que los participantes expresaran sus recuerdos personales, algunos muy entrañables e íntimos, pues este instrumento permitió que se expresaran de manera libre y natural, que se cuestionaran acerca de las actitudes de sus padres y de las propias respecto a ellos, así como de experiencias que marcan de alguna manera la experiencia de ser hijos. Haber estado cara a cara permitió observar sentimientos de alegría, tristeza, nostalgia o de introversión, al reconocer sensaciones que no eran claras en los participantes. En este punto, un investigador preguntaba y profundizaba en las respuestas del joven y el otro, redactaba y tomaba nota de lo que iba sucediendo. El diseño de la entrevista se realiza según la estructura presentada (Ver anexo 2).

Así, la entrevista permitió identificar las particularidades de cada caso, las experiencias personales y la teoría que sería relevante para su comprensión, presente en los antecedentes y marco teórico. Las entrevistas fueron tabuladas y clasificadas en matrices que permitieran un análisis y comparación con la teoría.

La identificación de las características propias de las funciones paternas, fueron identificadas por medio de estas técnicas, que permitieron evidenciar el discurso de los adolescentes frente a cómo sus propios padres ejercen dicho rol y qué esperan de ellos respecto al acompañamiento en diferentes momentos y ámbitos de su proceso formativo y de desarrollo personal.

Siendo así, tanto la encuesta como la entrevista permitieron recolectar la información que se considera relevante según las categorías de análisis desde los puntos de vista de cada caso, sus particularidades y características vinculares.

En cuanto a las técnicas de análisis, se establecieron matrices en Excel para clasificar y resaltar los resultados más relevantes de las encuestas y entrevistas realizadas con la población participante.

Según Sampieri et al. (2006), el análisis de contenido pretende describir tendencias en el contenido de la comunicación, destacadas en el presente trabajo, a partir del estudio de caso. Es posible identificar diferencias claras entre los casos, de acuerdo con el contexto en el que están inmersos. Se hace necesario hacer distinciones entre los contenidos y los mensajes en las comunicaciones que arrojan los participantes. “El análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación. Es decir, el proceso en virtud del cual las características relevantes del contenido de un mensaje se transforman a unidades que permitan su descripción y análisis precisos” (p. 357). Esto permite ver el objeto de análisis

de manera particular, enfocándose intencionalmente en la información obtenida y no únicamente como si se tratara de un caso aislado. Cada realidad expresada por cada participante, toma así un carácter especial dentro de la comprensión de cada categoría de análisis, lo que permite trascender su observación y por lo tanto, su comprensión a través de la eventual triangulación. Esta codificación, permite además la protección de la información de cada persona involucrada en la investigación.

El análisis de contenido permite identificar las tendencias presentes en los casos y la determinación de símbolos en los discursos de los adolescentes para la interpretación de los significados construidos hasta ahora sobre lo recibido en el acompañamiento del padre. La contrastación de la teoría con las encuestas y las entrevistas ayudó a identificar tendencias de respuestas de los participantes, similitudes, vacíos, discursos y símbolos que dieran cuenta de los significados de la paternidad construido por los adolescentes, el tiempo compartido y el rol imaginado.

El análisis de contenido, como lo plantea Berelson (1952, citado por Sampiere et al.2006), brindó la posibilidad de resaltar dentro del discurso de los adolescentes iniciales la similitud en las percepciones, las diferencias y convergencias entre los diversos casos. Fue desde esta lectura, que al momento de contestar ciertas preguntas abiertas y cerradas, los participantes presentaron datos particulares de su propia historia que permitieron mayor profundidad. Las interpretaciones partieron de los datos recogidos por el rastreo de la información, antecedentes investigativos y por las experiencias de primera mano de los adolescentes.

Teniendo en cuenta cada caso se logra entender la particularidad de las familias y por consiguiente, de cada vínculo entre padre e hijo, y de acuerdo con el análisis de las

categorías y patrones de los datos, como lo explica Galeano (2004), se “busca así mismo, seleccionar alternativas de interpretación de los datos de acuerdo con los propósitos del estudio, desarrollar postulados o hacer generalizaciones acerca del caso”. (Galeano, 2004, p. 77).

El determinar con claridad lo que cada caso arroja frente a la paternidad, permite que emerjan particularidades de las familias, resaltando patrones de comunicación entre los mismos miembros que a su vez, arrojan datos que dan pie a describir aspectos del problema a investigar.

7.5.CATEGORÍAS

Las categorías de análisis del problema a investigar fueron:

7.5.1. SIGNIFICADOS DE LA PATERNIDAD

Partiendo desde el problema planteado, surge la inquietud por los significados que están construyendo actualmente los estudiantes hombres de acuerdo al acompañamiento del padre en la adolescencia inicial, en un contexto educativo masculino.

7.5.2. TIEMPO COMPARTIDO

La implicación del padre por medio del acompañamiento a su hijo invita a preguntarse por el tiempo compartido y si desde la realidad de los adolescentes, este factor influye en la misma construcción de paternidad.

7.5.3. ROL IMAGINADO

Las vivencias y particularidades de los participantes pueden aportar a la comprensión de la paternidad y formar sus expectativas de lo que pueden llegar a ser en un futuro de acuerdo a lo recibido de la figura paterna actual.

7.6. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Teniendo en cuenta que la presente investigación tiene como participantes a menores de edad, se consideró la ley 1616 de Salud Mental (2013) (Título II DERECHOS DE LAS PERSONAS EN EL ÁMBITO DE LA SALUD MENTAL. En el Artículo 6°, DERECHOS DE LAS PERSONAS.) Allí se consagran los derechos de los niños, niñas y adolescentes al participar en una investigación en los siguientes artículos.

Artículo 13: Derecho a exigir que sea tenido en cuenta el consentimiento informado para recibir el tratamiento.

Artículo 14: Derecho a no ser sometido a ensayos clínicos ni tratamientos experimentales sin su consentimiento informado.

En este sentido y como se describe en el apartado anterior, los padres de familia fueron informados al igual que los estudiantes, de los detalles de la investigación en cuanto a propósito, metodología y principios éticos. La presente sea una investigación con riesgo mínimo, descrita esta, según la resolución número 008430, en su Artículo 11, 1993 de la siguiente manera:

Son estudios prospectivos que emplean el registro de datos a través de procedimientos comunes consistentes en: exámenes físicos o psicológicos de diagnóstico o tratamientos rutinarios, entre los que se consideran:... pruebas psicológicas a grupos o individuos en los

que no se manipulará la conducta del sujeto, investigación con medicamentos de uso común, amplio margen terapéutico y registrados en este Ministerio o su autoridad delegada, empleando las indicaciones, dosis y vías de administración establecidas y que no sean los medicamentos que se definen en el artículo 55 de esta resolución. Es decir, la población estudiada no corrió un riesgo que pudiera afectarla significativamente (p. 2).

Por ser esta una investigación que trata aspectos personales, propios de la particularidad de cada familia, se tuvo un especial cuidado con la privacidad y confidencialidad de las familias. El estudio es un estímulo para que los participantes sean actores de cambio en el aporte académico en un asunto relevante en sus vidas y en la de tantos otros. Pero para lograr este propósito, es de importancia resaltar la idea que menciona Galeano (2004) “El valor académico o científico de un informe no ha de construirse sobre la afectación física, social o psicológica de aquellos” (p.81).

Por ello, el código ético debe regir la exigencia misma de la investigación y del diseño metodológico, asegurando la confidencialidad y el anonimato. Es imprescindible reconocer los límites de la información como de la investigación misma, apoyando el control sobre lo que se dice y hace. En los acuerdos, debe darse a conocer aquellos aspectos, datos e información que se van a observar e incluir en el informe.

En el proceso de consentimiento informado y consideraciones éticas, cabe destacarse los límites de accesibilidad a espacios, eventos o grupos que deben ser acordados, y los acuerdos iniciales revisados cuando varíen las circunstancias del informante o de sus escenarios. Así mismo, los informantes deben conocer los borradores del informe final antes de su entrega definitiva, y participar de los acuerdos sobre limpieza de los datos (Galeano, 2004, p. 81).

Por lo anterior, el cuidado y respeto por la libertad de los participantes es claro y permite que los mismos apoyen y aporten a las familias desde sus vivencias las experiencias y conocimientos de sus realidades al estudio de un problema de interés general. Entre otros aspectos importantes en las consideraciones éticas, se debe tener en cuenta el retorno social de la información, en el que los beneficiados no son los autores y los participantes únicamente, sino todo el ámbito común y social que permite enriquecerse en su ser persona. El diseño del documento ético firmado por las directivas de la institución y por los padres de familia que garantiza las condiciones de confidencialidad y autonomía en la participación de los participantes del estudio se presentan en el anexo 3.

8. RESULTADOS

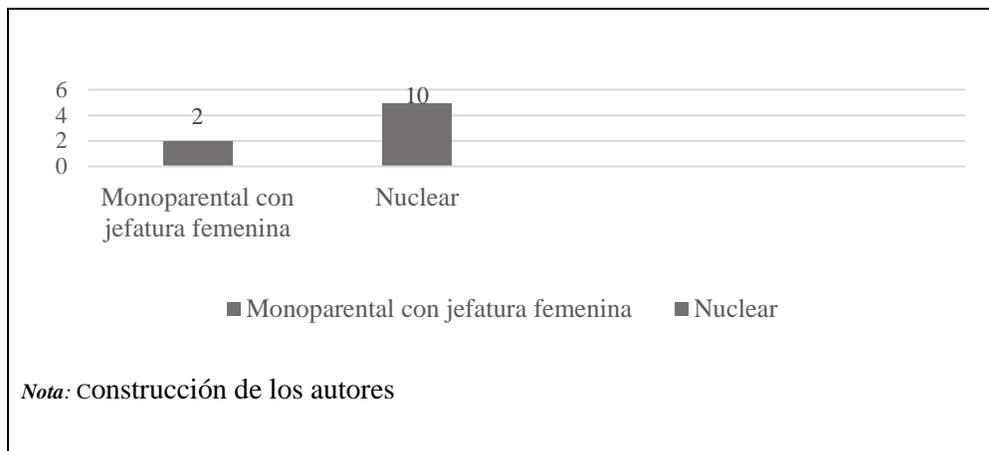
Los resultados presentan la siguiente estructura: a) los referidos a las encuestas se reportan a través de figuras y descripción de las mismas, b) los hallazgos obtenidos a partir de las entrevistas se despliegan desde cada una de las categorías de análisis. Esta diferenciación se hace debido a que el tipo de dato fue diferente y la población también -según lo presentado en la metodología- en cada una de ellas y por ende la sistematización y los aportes que representan, también lo son.

Los resultados a partir de la tipología familiar expuesta en la figura 1 son de los 12 casos encuestados. Aquellos cuyos padres asisten a la presentación del estudio y firman el consentimiento informado: 10 de ellos, son de familia nuclear y 2 de familia monoparental con jefatura femenina.

8.1.RESULTADOS OBTENIDOS A TRAVÉS DE LAS ENCUESTAS

Las variables abordadas en la encuesta fueron: tipología familiar, palabras relacionadas con la paternidad, tiempo compartido, tiempo esperado y concepto propio sobre ser padre. Éstas se presentarán en el mismo orden.

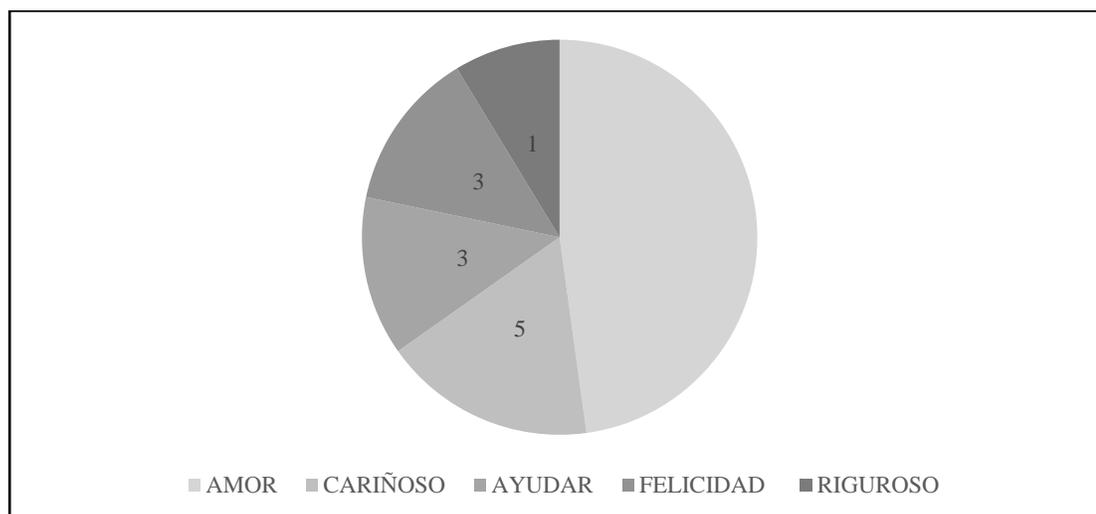
Figura 1: tipología familiar



De los 12 casos encuestados se reportan 10 familias nucleares y 2 monoparentales con jefatura femenina, predominando así la familia nuclear. La elección de los participantes que se tuvo en cuenta para la realización de la entrevista; respecto a la tipología familiar, fue intencionada de la siguiente manera: se escogieron 3 casos de la familia nuclear y 2 casos con familia monoparental de jefatura femenina. Esto con el ánimo de diversificar los casos y evitar enfocarse únicamente en la tipología familiar nuclear.

En la gráfica 2 se destacan las palabras significativas en relación con la paternidad, que por asociación directa, cada adolescente vinculó con su padre. Éstas fueron recogidas de la primera pregunta de la encuesta y en general se encuentra que la mayoría de las palabras resultantes resaltan valores positivos y tienen relación directa con el rol de paternidad estudiada en las teorías de los vínculos, paternidad y adolescencia inicial expuestas en el marco teórico. Las palabras de mayor reiteración son las siguientes: amor, cariñoso, ayudar, felicidad y riguroso. Predomina el descriptor “amor”.

Figura 2: Palabras relacionadas con la paternidad

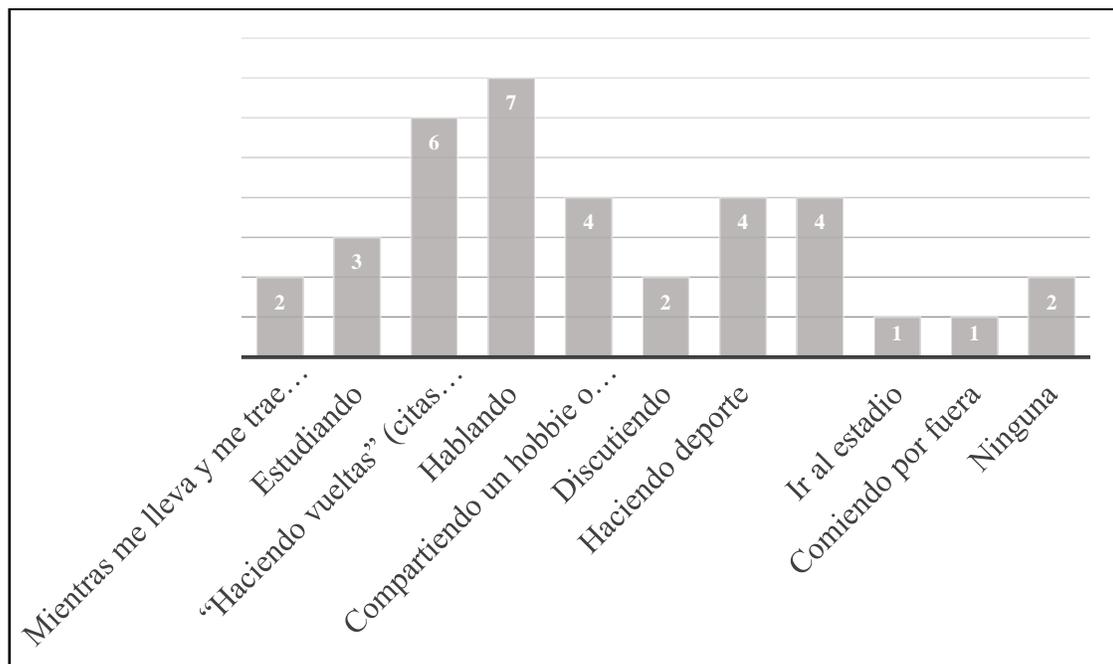


Nota: Creación de los autores a partir de las encuestas.

Con la gráfica anterior se puede identificar, a modo de resultado, que la relación que hacen los adolescentes encuestados de Los Alcázares con el rol de la paternidad, gira en torno a los vínculos de afectividad, proveeduría económica y material, normatividad- autoridad y protección- ayuda. Los resultados arrojados por la investigación describen los datos encontrados frente a la paternidad y los significados que los adolescentes construyen en la adolescencia inicial, presentes en las encuestas y las teorías que se analizaron como antecedente teórico.

A continuación, se presenta la relación de actividades desarrolladas con los padres durante el tiempo compartido, así como la apreciación cualitativa de los participantes frente al rol de su padre con base en las preguntas 6 y 7. Con los datos presentados a continuación (figuras 3 y 4) se establece lo siguiente:

Figura 3: Actividades realizadas en el tiempo compartido entre semana



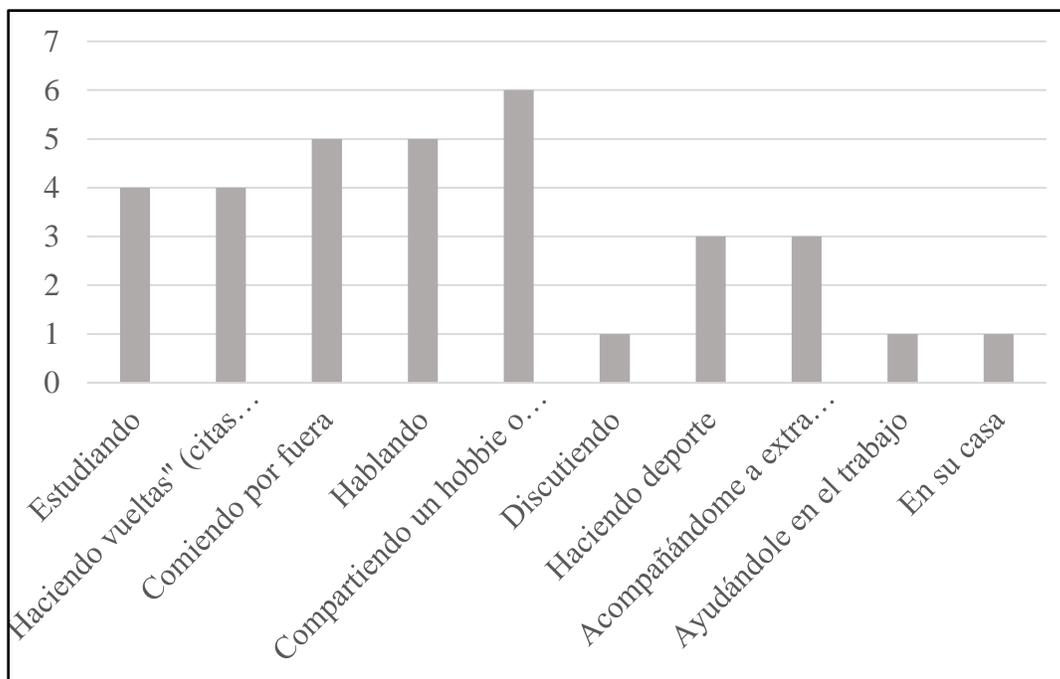
Fuente: Construcción de los autores

El tiempo de desplazamiento hacia y desde el colegio es para dos participantes el tiempo solos, que pasan con su papá entre semana. Se debe tener en cuenta que se les pregunta por el tiempo "solos", por lo que es posible que los participantes que tienen otros hermanos, no hayan incluido esta categoría de tiempo compartido. Si bien es un tiempo que los participantes aprecian como de exclusividad con sus papás, sigue siendo poco, teniendo cuenta además que el tiempo de desplazamiento en un carro, no necesariamente implica contacto entre el conductor y los tripulantes. Es un tiempo que comúnmente se puede usar para hacer llamadas, entretenerse con juegos de video, escuchar música, noticias, etc. De los adolescentes, tres estudian con sus papás solos entre semana. Lo hacen en una cantidad de tiempo que se explicita más adelante en las figuras 7 y 8. Seis, comparten solos con sus padres entre semana, mientras hacen diligencias y "vueltas varias". La lectura no es un hábito compartido por padres e hijos en el grupo encuestado. La conversación es la actividad que con mayor frecuencia comparten los papás con los participantes. Más de la mitad de los participantes encuestados habla con sus papás entre semana.

Cuatro participantes comparten un hobby o afición con sus padres y lo practican entre semana. De los encuestados, dos participantes admiten que discuten con sus papás entre semana. En el momento de llenar la encuesta solo uno de ellos se acercó al investigador a preguntarle a qué se referían con la palabra "discutiendo". Cuatro participantes practican algún deporte con sus padres. A diferencia de la pregunta anterior, cuatro aclaran que los padres los acompañan a sus actividades extra clases, entre las que se cuenta el deporte. De los participantes, uno va al estadio solo con su papá entre semana. Uno va a comer afuera solo con su papá entre semana. Dos participantes dicen no compartir con sus papás solos en ninguna actividad.

Estos resultados hablan de cómo la relación paterna filial establecida por la mayoría de los participantes ocupa su tiempo compartido en el establecimiento de vínculos, mediante el diálogo, al tiempo que se realizan actividades por fuera de casa.

Figura 4: Actividades realizadas en el tiempo compartido los fines de semana



Fuente: Construcción de los autores

De los participantes, cuatro estudian solos con sus papás los fines de semana. Quienes hacen diligencias y “vueltas varias” con sus papás en fines de semana también son cuatro. Cinco, comen solos con sus padres por fuera de la casa los fines de semana. No se logró establecer si se trata de una actividad planeada, o si es debido a las tenencias compartidas en las familias monoparentales. Adolescentes que hablan con sus papás los fines de semana son 5. A diferencia del tiempo entre semana, este se reduce un poco, posiblemente debido a las demás actividades que se comparten y al hecho de que se permanece con los demás miembros de la familia. Los fines de semana son un tiempo

adecuado para hacer otras actividades como hobbies y pasatiempos. Son 6 los participantes que comparten esta actividad con sus padres durante los fines de semana, 2 más que quienes lo hacen entre semana.

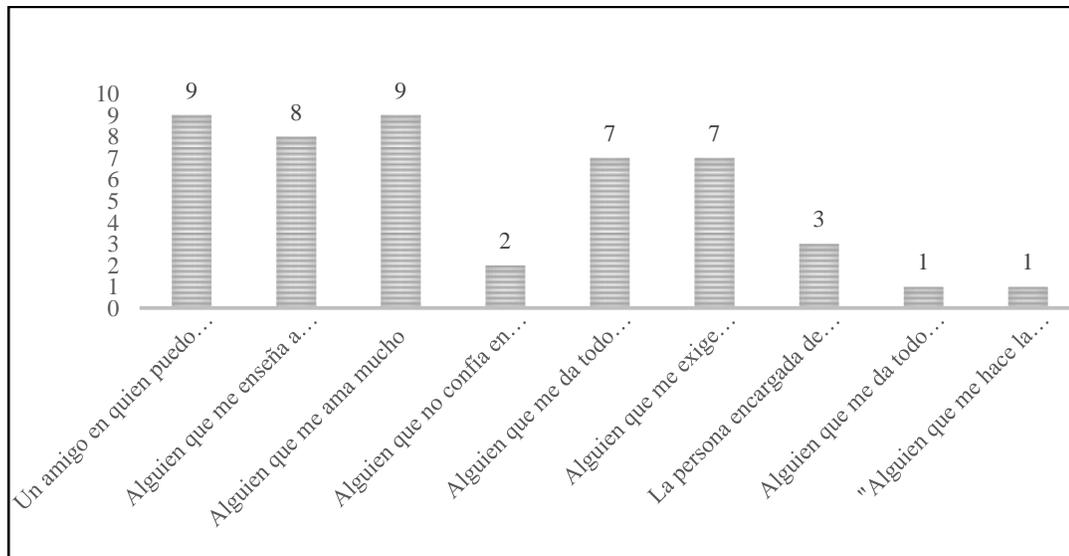
Si bien la cercanía de los padres con sus hijos, contiene tantos factores como retos, las actividades llevadas a cabo en el tiempo libre, dan cuenta en cierta medida de los elementos que componen la relación y la manera en que se va formando ese vínculo. Discutir, por ejemplo, es una actividad que un participante expresa que comparte con su papá el fin de semana. Tres, hacen deporte con sus papás los fines de semana. Tres adolescentes, lo hacen a través de otras actividades deportivas o lúdicas. De los jóvenes encuestados, uno de ellos dice que le ayuda a su papá en el trabajo los fines de semana. Uno expresa que pasa el tiempo con su papá acompañándolo en su casa. Este es un caso que se trata de una tenencia compartida en un hogar monoparental femenino, y no se indica en la encuesta qué actividades acostumbra a hacer con su papá. Este caso sin embargo, será profundizado en el desarrollo de la entrevista.

En la pregunta “¿qué actividades quisieras realizar con tu papá?”, nueve participantes respondieron que quisieran tener más tiempo exclusivo con los papás dedicado al juego y seis, quisieran que su papá los acompañara más en sus cosas personales, cinco quisieran tener la oportunidad de que este los llevara y recogiera en el colegio, cuatro quisieran que les ayudara a resolver problemas y tres que les ayudara más con las tareas. Dos adolescentes quisieran hablar más de temas de su interés, y uno quisiera poder ir más al estadio. Por otro lado, un estudiante no quisiera realizar otras actividades si tuviera más tiempo exclusivo con su papá. Claramente la expectativa que se tiene del papá,

va de acuerdo con las funciones ejercidas por este, que tendrían un efecto más impactante sobre la vinculación afectiva y el lograr una mayor consolidación de este vínculo.

Los resultados del ítem anterior son congruentes con lo que a continuación se relaciona y denotan una característica importante en torno a la relación paterno filial, que es la desvinculación con las funciones familiares. Es decir, que la relación que los adolescentes han logrado con sus padres, está inscrita en funciones relacionadas con el vínculo personal y no necesariamente con la participación en actividades que ocurren dentro de la casa, en las que además están presentes otros miembros de la familia. En cuanto a la representación que tienen los participantes sobre el rol paterno desde su concepción de la paternidad actual, se evidenciaron los siguientes resultados:

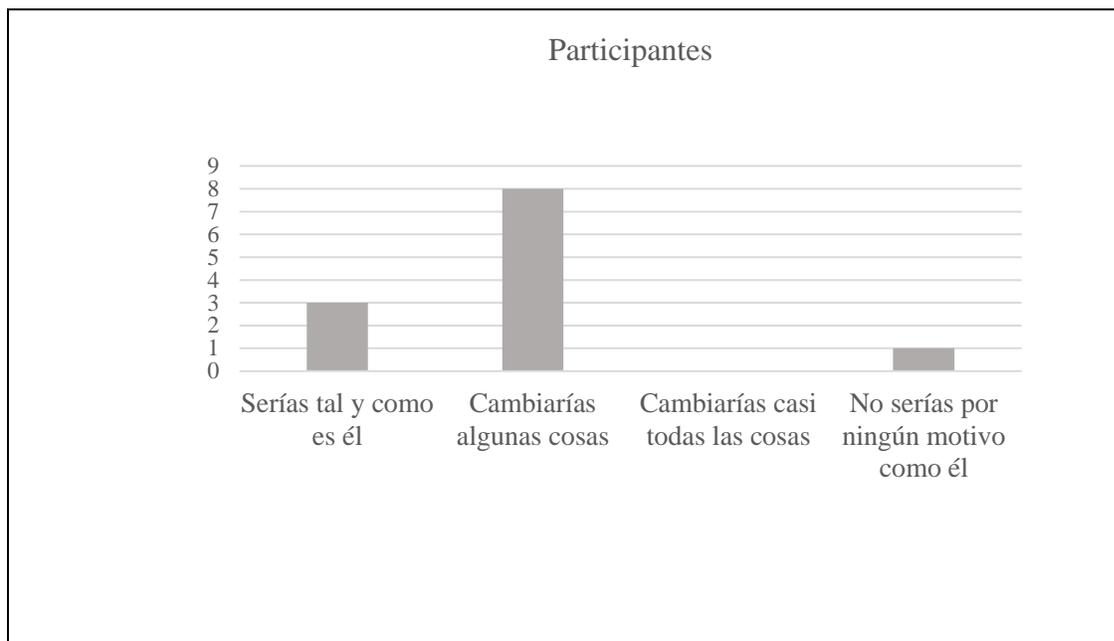
Figura 5: Descripción más adecuada del papá



Nota: Construcción de los autores

De los participantes encuestados, nueve consideran que su papá es alguien que los ama mucho y que es un amigo en el que pueden confiar. Teniendo en cuenta el valor que para los adolescentes tiene la vinculación segura a través de una relación amistosa, esta respuesta dada por la mayoría de los encuestados, da cuenta de una representación positiva de esta figura adulta de referencia. Es importante sin embargo puntualizar en ciertas situaciones y circunstancias de la vida familiar que podrían cambiar esta idea. Ocho de los encuestados dicen que su papá es alguien que les enseña a vivir y transmite valores, lo que cobra un especial valor, ya que a esta edad, los hijos comprenden que transmitir valores, también implica prohibición y norma, como se puede constatar por siete participantes, quienes dicen que el papá es alguien que les exige porque quiere lo mejor para ellos y por otros tres, que relacionan al papá con la función normativa, diciendo que es la persona encargada de poner límites y sancionar. Siete, dicen que es alguien que les da todo lo que necesitan; teniendo en cuenta que en el momento de la encuesta varios participantes afirmaron que no se referían únicamente a las cosas materiales, sino también a recursos inmateriales, necesarios para su óptimo desarrollo integral. Dos de los encuestados, perciben al padre como alguien que no confía en ellos y que solo los vigila, lo que limita su relación a la autoridad, conllevando así a una despersonalización del vínculo y uno dice que su padre es aquel que le da "todo lo que quiere". Este último al responder la encuesta en la pregunta e), "Alguien que me da todo lo que necesito" ha tachado la palabra "necesito" y puso la palabra "quiero". Sólo un estudiante adiciona la opción: "Es alguien que me hace la vida maravillosa", para complementar las características que denotan una vinculación positiva y que además, deja claro que es su papá una de las razones por las que considera que la vida es maravillosa.

Figura 6. Rol imaginado y esperado de los adolescentes



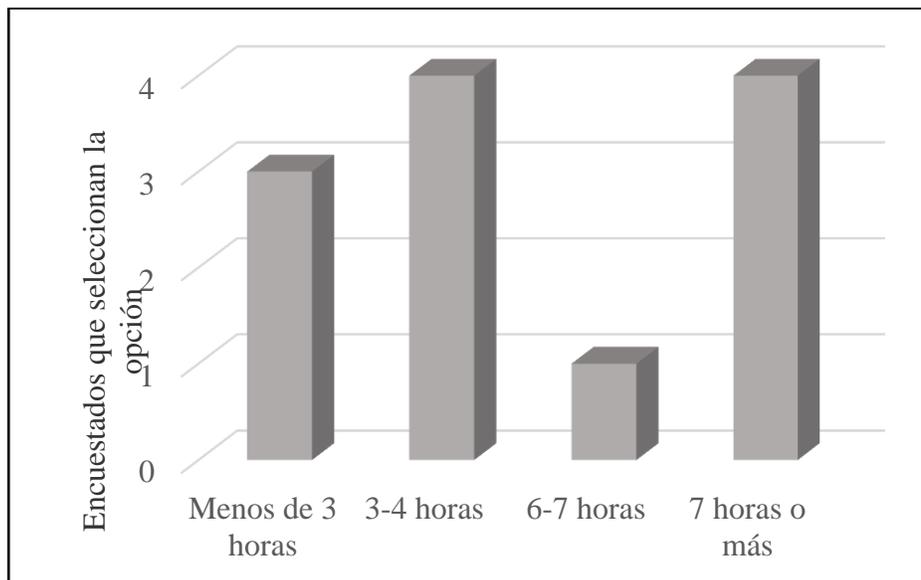
Nota: Construcción de los autores

De los adolescentes encuestados tres dicen si algún día fueran papás serían tal y como es su padre. Esto denota una identificación positiva con la paternidad al sentirse animados a seguir el ejemplo real de sus padres. Ocho, cambiarían algunas cosas, manifestando que ya hay una conciencia clara de la manera en que se asumen las funciones paternas y uno, por ningún motivo sería como es él. Esta pregunta hace alusión a la categoría de rol imaginado teniendo como punto de partido, los elementos que han recibido hasta ahora, por parte del padre.

Los adolescentes tienen ya un alto grado de conciencia respecto a las conductas de sus padres, ya que son pocos quienes consideran al padre un modelo sin necesidad de cambio. Esto denota a esta edad ya una visión más realista. La gran mayoría declaran no estar de acuerdo con algunas de las conductas y prácticas de sus padres y uno claramente, no lo considera como un ejemplo a imitar en un futuro.

Ahora bien, atendiendo a las preguntas elaboradas en la encuesta, se demostraron resultados próximos a los encontrados en los estudios previos, así, ante el cuestionamiento sobre el tiempo compartido con los padres se hallaron los resultados expuestos a continuación (véase figuras 7 y 8):

Figura 7: Tiempo compartido entre semana



Fuente: Construcción de los autores

En las figuras anteriores puede verse que, en cuanto al factor de tiempo compartido como elemento constitutivo de análisis de esta investigación, no podría hablarse de padres ausentes o desvinculados del todo en el ejercicio de su paternidad. Cuatro adolescentes comparten 7 horas o más a la semana con su padre, apuntando a la mayor cantidad de horas propuestas en la encuesta. Si bien no se trata de una distancia total con los hijos, llama la atención que igualando al grupo anterior, cuatro participantes comparten solo de 3 a 4 horas en semana con sus padres. Tres, menos de 3 horas y sólo uno, de 6 a 7 horas.

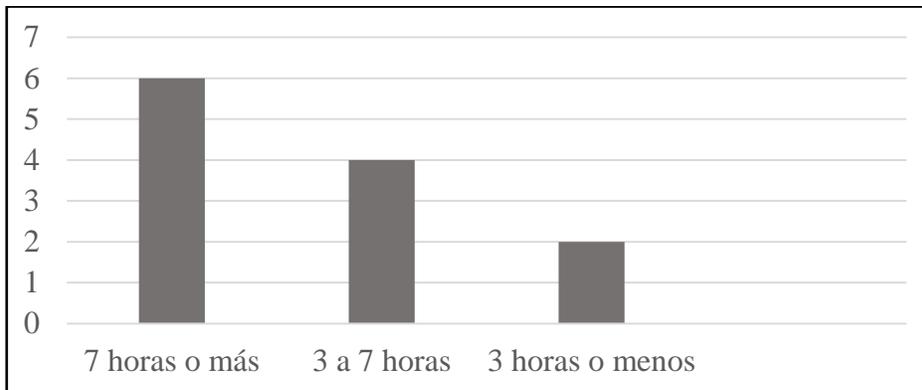
Tabla 1:
Resultados de tiempo compartido entre semana y fines de semana

Tiempo compartido	# de participantes entre semana	# de participantes entre fines de semana
7 horas o más	4	4
6 a 7 horas	4	No aplica
4 a 5 horas	No aplica	3
3 a 4 horas	3	2
Menos de 3 horas	1	2
No responde	No aplica	1

En el tiempo de fin de semana: cuatro participantes dicen compartir 7 horas o más, tres, señalan que el tiempo que comparten es de 4 a 5 horas semanales. Dos participantes, dicen que entre 3 a 4 horas, dos dicen que pasan con sus padres menos de 3 horas y sólo uno, no responde. El hecho de que compartan con sus padres solos, no indica que dicho tiempo compartido contribuya siempre a la construcción de un vínculo personal, pues el tiempo es solo uno de los elementos que constituyen la relación, sin embargo, si da un indicio importante respecto al esfuerzo que se hace en aras del fortalecimiento de una relación y la prioridad que esta tenga, con relación a otras actividades y funciones llevadas a cabo.

En la pregunta 4, que se pregunta por el tiempo que quisiera compartir con su padre, los participantes responden:

Figura 8: Tiempo esperado entre semana y fines de semana



Fuente: Construcción de los autores

Seis de los participantes quisieran compartir solos con sus papás 7 horas o más en semana y fines de semana. Esto quiere decir que la mitad de los encuestados quisiera pasar más tiempo con sus papás del que ya pasa y que la mayoría de los encuestados, admiten no estar satisfechos con el tiempo real compartido. Claramente se indica que la cantidad de tiempo compartido. Además de quienes ya pasan 7 horas o más con sus papás, hay dos participantes que quisieran aumentar el tiempo con sus padres. Cuatro, quisieran pasar solos con sus papás entre 3 y 7 horas en semana y fines de semana. Dos participantes quisieran compartir solos con sus papás 3 horas o menos en semana y fines de semana, dato que es está por debajo de quienes ya pasan 3 horas o menos.

8.2. HALLAZGOS DERIVADOS DE LAS ENTREVISTAS

Es importante recordar que, de los doce participantes que respondieron a la encuesta, se seleccionaron cinco casos que participaron en la entrevista, tres de ellos pertenecían a familias nucleares y dos, a familias monoparentales con jefatura femenina. Es de resaltar, que en los grados 6° de Alcázares, estas dos tipologías prevalecen. El criterio de los investigadores en la selección de los casos elegidos, obedece a la necesidad de contar con adolescentes pertenecientes a diferentes tipologías familiares, que ocuparan lugares diferentes dentro de la familia –menor, mayor o único- y, finalmente, según el tipo de implicación que tuvieran con el padre de acuerdo con el resultado de la encuesta, esto es: identificación-implicación positiva-absoluta, identificación-implicación positiva-relativa e identificación-implicación positiva-negativa.

Los hallazgos que se presentan a continuación se describen, inicialmente, en las tres categorías centrales de análisis: categoría 1, significados de la función paterna (cuidado, apoyo, responsabilidad y límites, entre otros); categoría 2, tiempo compartido (juego, ayuda mutua, apoyo, diálogo y acompañamiento) y categoría 3, rol imaginado (proveeduría económica, corrección, exigencia, límites, admiración e identificación, entre otras). A continuación, se presenta la descripción de lo encontrado en las tres categorías.

Para el desarrollo del presente apartado se le asignó un código a cada uno de los participantes de la siguiente manera:

Tabla 2
Códigos para identificar a los participantes

# de participante	Código de participante	Descripción de código
1	13MF6único	13 años, 6° grado. Miembro de familia monoparental femenina, hijo único que tiene una relación con el padre limitada a la proveeduría. Comparte tiempo con su padre solo en algunas vacaciones, ya que su padre vive en el exterior. Es extrovertido y alegre.
2	12NU6menor	12 años, 6° grado. Miembro de familia nuclear, hijo menor de tres, se lleva 17 años con su hermano más próximo. Sus hermanos mayores permanecen casi todo el tiempo fuera de casa. Se refiere a su padre en términos muy positivos, relación muy cercana y de admiración con su familia. Es introvertido pero muy sensible y se expresa ampliamente de su padre.
3	14NU6único	14 años, 6° grado. Hijo único miembro de familia nuclear. Siente admiración por su padre. Extrovertido y expresa admiración hacia el padre.
4	13MF6mayor	13 años, 6° grado. Hijo mayor de familia monoparental femenina. Habilidad verbal, temperamento fuerte, introvertido, deportista, gusta de compartir espacios con su padre en el deporte. Comparte algunos fines de semana con su padre y un tío paterno.
5	13NU6menor	13 años, 6° grado, hijo menor de una familia nuclear. Manifiesta admiración por su padre y hermano, introvertido.

Nota. El código asignado a cada participante busca conservar la confidencialidad de los datos y describe sus características de la siguiente forma: edad, tipología (MF para monoparental femenina y NU para nuclear), grado escolar (6 para sexto y 7 para séptimo), lugar que el adolescente tiene como hijo en la familia.

Tabla 3*Significado de función paterna para los adolescentes*

Participante	Requisitos que debe tener un papá	Significado del papá
13MF6único	"Ehhhh, pues ser cariñoso, ehhh ayudarlo a uno en lo que necesite, ehhhh también exigirle a uno, ehhh por si eso... por si uno hace una cosa mala, para que lo corrijan y eso..."	ehhhh pues, tener mucha responsabilidad y... ayudar a los hijos a... ayudar a los hijos a lo que necesiten, o darles educación.
12NU6menor	"Pues, un papá, un papá debe cuidar a su hijo, ayudarlo cuando lo necesite, estar con él en todo momento, en todo, en los momentos de la vida apoyarlo..."	"Para mí significa tener un hijo, pero con conciencia de cuidarlo bien, que lo vamos a cuidar en todo momento y que en cualquier momento así sean las doce de la noche, nos vamos a despertar a lo que le pase a él, ayudarlo"
14NU6único	"Que me cuide, que me dé, pues que me dé las cosas que necesite, pues, que no, pues que haga actividades con uno o que juegue en sí... pues, que no... que no, no lo, no lo maltrate innecesariamente y que me de todas las comodidades..."	"Cuidar, pues para mí es cuidar un niño, tener todas las nece... pues, conse... digamos que tener... pues como yo no soy papá, entonces no sé cómo decir... darle todas las necesidades a mi hijo en ese caso, ehhh... acompañarlo a las actividades jugar con él, ser buen papá, pues como un amigo cierto?"
13MF6mayor	"Eh... tiene, tiene que, amar al hijo... aunque el hijo sea como diferente o especial... eh... apoyarlo, en todo lo que el haga, ehmm... eehh."	"Ehh, amar al hijo, quererlo, apoyarlo, consentirlo, estar con él siempre, eehh, darle... lo que él quiere pero no tanto."
13NU6menor	"Yo creo que tendría que ser primero, pues como tener el amor y también rigidez para no dejar que el hijo haga lo que quiera, también ya sería como cariño y entender al hijo si tiene problemas... eh, sí." Al preguntársele por la diferencia entre su papá y su mamá: "En mi caso yo sería como, me siento más seguro con él, más seguridad, él es más comprensivo, en mi caso... porque mi mamá es como más de amor, pero mi papá es como más comprensivo, me entiende más. Pues, me siento más seguro con él."	"Ehhh alegría. Una alegría muy grande y también como tener más responsabilidad."

Nota: elaboración de los autores

En la primera categoría surgen percepciones de los adolescentes de acuerdo con lo que significa la función paterna, quienes relatan la importancia de un padre con firmeza y amor. Expresan que sus padres tienen un rol de autoridad y de cariño a la vez. Al momento de estar presentes sus padres, también corrigen y ejercen el orden, comprenden la importancia de la exigencia en sus comportamientos como hijos. El significado de un padre cuidador es una divergencia en las respuestas de los participantes, puesto que sienten que un papá no solo es alguien que exige, corrige y cumple con su rol de autoridad, sino que también es alguien sensible que brinda protección y cuidado (12NU6menor y 14NU6único). En relación con lo mencionado acerca de la protección, un participante da a entender que ser padre es alguien incondicional, que debe estar atento a las necesidades y que, incluso, se sacrifica por su hijo (12NU6menor).

El padre también es alguien que apoya y brinda cosas tanto tangibles como intangibles a sus hijos; es quien provee ambas necesidades (12NU6menor y 13MF6mayor). A partir de los hallazgos se comprende que el padre también está dotado de fuerza, que brinda protección y que ésta puede ser entendida por los participantes como rigidez, la cual puede estar presente en la manera en que ejercen los correctivos con sus hijos.

Se encuentra que ser papá es ser capaz de asumir la responsabilidad de un hijo, ayudarlo y brindar educación. La responsabilidad se entiende por todos los participantes como conciencia para tener un hijo, acompañarlo y ayudarlo en los momentos difíciles. Sin embargo, el significado de padre, no es solamente de obligaciones, responsabilidades y ayudas, sino de disfrute a través del juego y el compartir espacios con los hijos, apoyarlos y estar siempre a su lado con alegría.

El cuidado es un elemento que surge en la mayoría de los adolescentes, quienes expresan la necesidad de un padre cuidador, entre el cumplimiento de otras funciones. El padre es alguien que da protección y atiende a las necesidades de los hijos. El cuidado, para los participantes, es sinónimo de presencia incondicional en lo que puedan requerir como hijos (12NU6menor, 14NU6único y 13MF6mayor).

El apoyo es una característica que según los adolescentes tiene la persona que está en los momentos importantes de los hijos y en las actividades que pueda llevar a cabo (12NU6menor y 13MF6mayor). Se encuentra una similitud entre la palabra cuidado y la incondicionalidad, ya que en los relatos ambos elementos son enunciados bajo una misma descripción.

La responsabilidad, según los participantes, es otro aspecto que debe tener un padre a la hora de tener hijos y es referida a la seriedad con que asume su rol y los acompaña (13MF6único y 13NU6menor). Esta categoría se relaciona con otro elemento que emerge en el relato de los participantes y es la proveeduría económica. Si bien los participantes no enfatizan en la misma, dan por entendido que el padre es quien brinda cosas materiales y aporta económicamente al hogar.

El establecimiento de límites que debe tener el padre, junto con la exigencia son características que los participantes otorgan al ejercicio de la paternidad, clasificado como aquel que espera también de los hijos resultados de comportamiento y responsabilidad.

El elemento que todos los participantes rescatan del padre, sea nombrado como tal o mediante sinónimos como: cuidado, cariño y apoyo, es el amor. El amor para los adolescentes está asociado con el significado de ser padres. Igualmente, la entrega y el

acompañamiento por parte del papá es una muestra de características propias que debe tener, otorgándole el significado de alguien importante para sus vidas. El apoyo es la característica de la función del padre más frecuente en los discursos de los participantes. El amor, el cariño y la incondicionalidad, también son funciones que éstos reconocen como rasgos de sus padres.

Tabla 4*Tiempo compartido del adolescente con su padre*

Participantes	¿Cuéntanos cómo es la relación con tu papá?	¿Sobre cuáles aspectos de tu vida, prefieres conversar con tu papá, más que con otras personas?
13MF6único	<p>"ehhh ¿mi relación con mi papá?... pues mis papás están separados pero, mi papá vive en EEUU, pero se mantiene la mayoría del tiempo acá... entonces yo a veces salgo con él, y eso..."</p> <p>"mmm pues bien, normal... como...", "mmm pues... la relación de padre a hijo... lo que había dicho ahorita, hablar sobre ciertos temas y..."</p>	<p>"Eh... ¿sobre qué aspectos?... pues sobre la sexualidad, ¿y ... y qué? Y no... pues de otros temas como... como cuál... eh sobre los juegos y todo eso... por ejemplo un partido, de un equipo... hablar sobre los deportes y eso..." "pues, mi mamá fue la primera que me habló de eso... y después mi papá"</p>
12NU6menor	<p>"Pues la relación con mi papá es muy buena, ya que como Daniel (el hermano mayor) está allá cuidando el negocio, he podido estar con él mucho rato, si por ejemplo llego, él me recoge, él me lleva al colegio, él me ayuda en todo... en las tareas hay veces que no entiendo, él me ayuda aunque no sepa inglés..." Refiriéndose a cuando estudian juntos: "Jee (como sorprendido)... pues yo también le enseño (inglés) y él hace el esfuerzo, se siente como que sí.... Se le nota el esfuerzo"</p>	<p>"Temas más como de, más emocionales, temas más emocionales y también parte espiritual, pues ya que él es como el ejemplo mío, él ya sabe cómo es la vida bien, entonces él me puede enseñar..." "Pues, emocional es como cuando estoy triste o estoy como cansado, pues... no tengo ganas de hacer tareas y él me anima, pues ajá entonces, él en cualquier momento me apoya... pues es bacano..."</p>
14NU6único	<p>"No... nosotros, pues, nosotros mi papá a veces, mi papá, pues, yo estoy hablando con él y nosotros estamos por la mañana y entonces él me tira la almohada y entonces nosotros arrancamos a pelear, ¿cierto? O cuando, o cuando no me quiero bañar los sábados y los domingos, yo le digo, me tienes que tumbar tres veces de la cama y me voy a bañar... aunque él siempre gana, pero..." "Que me acompaña mucho a los entrenamientos de fútbol y... no sé, pues y ya... que él es muy, como muy, pues que quiere que yo como que haga deporte... preocupado en el deporte.", "Ahh... que me ayudara a hacer un poquito más las tareas, porque, pues, mi papá, yo con él... sabe más de ciencias que mi mamá ¿cierto? Entonces, eh mi papá siempre, mi papá siempre, me ayuda a los exámenes de ciencias... la mayoría los gano, pues, no todos los tengo que ganar, algunos los pierdo obviamente, pero, pero la mayoría siempre que estudio con él, los gano. "</p> <p>"Sí, además porque, pues mi papá me hace estudiar más de palabra, como visual... no como mi mamá que escriba, entonces es más aburridor y no es</p>	<p>"Mmm... No, yo prefiero de pronto hablar con mi mamá, porque a veces, mi papá es un poquito duro con uno, entonces de pronto a veces a uno lo grita mucho, pues mi mamá como que lo toma más, más flexible, pues no sé..." Cuando se le pregunta si esto podría cambiar en un tiempo responde de inmediato "No sé".</p>

	como didáctico... pues no es tan bueno... pero mi papá, me hace hacerlo vocal, no escrito.",	
13MF6mayor	"Ehh, ehh, bien... (con expresión de conformismo)... yo, me voy con él en los fines de semana... algunas veces también con mi hermano, él también va a la casa de mi mamá y está con nosotros algunas veces... el, él se queda con nosotros hasta que nos durmamos... hasta que nos durmamos..." "y los fines de semana me voy a amanecer con mi papá" "En... jugamos, ahí con una... bueno, jugábamos porque la consola se dañó... ehhh ahí con un tío y mi papá y yo, Mario Bross... Ehhh yo también lo acompañaba a hacer vueltas, todo lo que él tenía que hacer y el ahí veces yo me quedaba en su casa, que él vive con su hermano, yo me quedaba algunas veces con el hermano, porque mi papá tenía que ir a hacer cosas que no podía yo ir. Ehh, también ahí si algo vamos a con mi hermano, no con mi hermano no... vamos a ver películas y juegos y comemos pizza.",	"Ehhh, la pubertad... (lo menciona con voz muy baja y le preguntamos nuevamente, responde nuevamente con cierta vergüenza) La pubertad." "Sí... el me, él me explica muy bien"
13NU6menor	"Buena, muy buena. Me llevo muy bien, es alta...", Al preguntársele qué es lo que diferencia la relación suya con su papá de las relaciones de otras personas que conoce con sus papás: "Que confía en mí, pues que me entiende y que como que me apoya si me salgo, si me sale algo mal, me apoya y me corrige. Pues, me dice que no importa..." Cuando se le pregunta por la diferencia de la relación entre su papá y su hermano, responde: "ehh, en realidad no mucho, porque a mi papá no le gusta compararse mucho, pero él es como, no sé, a él no le gusta compararse y piensa que él es como, a todos nos trata por igual y que no hay uno más que otro, entonces yo diría que sería como lo mismo, solamente que hablan de temas más de adultos."	"Que confía en mí, pues que me entiende y que como que me apoya si me salgo, si me sale algo mal, me apoya y me corrige. Pues, me dice que no importa...", "Sí. Sí, sí, me ha pasado y me han ayudado".

Nota: elaboración de los autores

Los participantes, según el tiempo compartido, expresan la importancia del diálogo con el padre que les permite percibir que efectivamente existe un tiempo en común en la relación entre ellos. El tiempo compartido es concebido como los espacios para gozar de la compañía del padre en las actividades propias del hijo: jugar, entrenar, hacer tareas e ir al colegio. Y no solamente tiempo dedicado a él como hijo, sino el aporte o enseñanzas que pueda compartir con el padre. También existe cierta conciencia frente al esfuerzo que el padre realiza para pasar tiempo con el adolescente, comprendiendo éste, que está ocupado por el trabajo o cansado.

Para uno de los participantes, el momento de la levantada en horas de la mañana es cuando puede compartir con el padre porque él trasciende su función, no se limita a

despertar a su hijo y por medio del juego, el papá cumple con uno de sus deberes en las rutinas del hogar, despierta a su hijo con cosquillas y “guerra de almohadas”. Podría decirse que, en este caso, el juego fuerte es un medio para expresar cariño y cercanía entre el hijo participante y su padre. De manera similar, en otros casos, el tiempo de los entrenamientos deportivos es una oportunidad para compartir de manera exclusiva y valiosa con sus padres, hecho que, indudablemente, fortalece la relación padre-hijo. Así pues, contar con el padre en espacios diferentes al académico fortalece el vínculo padre hijo, es una oportunidad para que los hijos se sientan queridos y valorados, como también es una oportunidad para que los padres manifiesten su amor. Además de los espacios de recreación y deporte, los momentos de apoyo a las tareas académicas son valorados y anhelados por los hijos puesto que ellos reconocen las posibilidades que tienen para sentirse apoyados, que sus padres le enseñen y conversen con ellos.

Podría decirse que uno de los participantes, 13MF6mayor, comparte con su padre un tiempo mínimo y restringido, un tiempo de conformismo, porque solamente el hijo va los fines de semana a la casa del papá y la mayoría de las veces hacen diligencias y, aunque le gusta acompañarlo, invierten gran tiempo en estas actividades. El hijo considera que el poco tiempo juntos, lo dedican a realizar estas actividades y que podrían intentar compartir de otras formas, por ejemplo, a través de la lúdica y la recreación.

El apoyo emocional y la motivación en los momentos difíciles de los adolescentes da valor al tiempo compartido con sus padres, tiempo que a la vez es visto como un espacio que expresa y fortalece la confianza del vínculo padre - hijo. Es de resaltar, que los adolescentes sienten que hay espacios exclusivos para ellos, y que hay equidad en los

tiempos que comparte el padre con los demás hijos, lo cual podría indicar que el vínculo es fuerte y valioso.

La sexualidad es uno de los temas más comunes a destacar en el momento de hablar con los padres, en este tema, cuatro de los participantes se sienten más identificados con el padre que con la madre, 13MF6único, 14NU6único, 13MF6mayor y 13NU6menor. Los juegos entre padre e hijos también son un tema en común, puesto que los adolescentes sienten que la diversión, y no solo la responsabilidad y la formación, hacen parte de la relación. Esto puede deberse a que algunos pasan tiempo los fines de semana y comparten mayor cantidad de espacios de recreación. El deporte, y sobre todo el fútbol, son temas que convocan al diálogo en la mayoría de los participantes, es una afición común que permite que el padre y el adolescente se sientan cerca emocionalmente. Además, contar con alguien para hablar de sus emociones, espiritualidad y estudio, lleva a los participantes a valorar los tiempos con el padre, pues consideran que de este modo se genera más confianza en el vínculo. Uno de los cinco casos expresó que se sentía mejor hablando con su madre, porque el papá era más “duro” con él y no se sentía en confianza.

Los descriptores de esta categoría fueron juego, ayuda mutua, apoyo, diálogo y acompañamiento en el desarrollo (se sienten más a gusto hablando de los cambios físicos y emocionales con el padre). El juego, además proponerse como un espacio recreativo, posibilita el establecimiento de la confianza y da la sensación de cercanía emocional con el padre, por lo que también permite compartir situaciones muy personales del adolescente. De igual manera, la ayuda mutua es importante para los participantes, puesto que da la sensación de tener un padre disponible y cercano. Así pues, el diálogo es un descriptor común a los participantes, quienes esperan que se dé más a menudo para expresar sus

inquietudes, sentirse escuchados y acompañados en las novedades de la edad. Precisamente por esto el diálogo es valioso para que los adolescentes se reafirmen en esta etapa de su desarrollo.

Llama la atención que los participantes 12NU6menor y 13NU6menor, quienes manifestaron mayor agrado en el modo de referirse a la relación, hablan más de apoyo emocional, contención, diálogo, tiempo compartido en las tareas, etc. Los otros participantes hacen referencia más al juego y lo asumen como una actitud del padre que, aunque no es la más habitual, sí era la que más recuerdan los adolescentes. La relación y el tiempo compartido con su papá podría decirse que trasciende y se centra también en una relación de confianza y de soporte emocional, así como de formación. Esta formación presenta un elemento importante respecto a la transmisión de unos valores que los padres quieren dejar a sus hijos. Esto representa un hallazgo importante, puesto que estos dos participantes son los hijos menores y tienen una diferencia de edad importante con respecto a sus hermanos. Esto puede tener relación con un aprendizaje que dejó la experiencia que ya tuvieron años atrás con sus otros hijos y la relevancia que hoy cobran los asuntos mencionados anteriormente del apoyo, la contención emocional, etc. Vale la pena indagar si el lugar ocupado por los hijos en la familia, cambia la manera en que se asume la paternidad, pues esto podría verse reflejado también en la la relación de 13MF6único, 14NU6único y 13MF6mayor. Es una relación que está más centrada en el tiempo compartido de juego, de aprovechar tiempo juntos para conocerse y de estar ahí. En los discursos de los participantes no se hace referencia al diálogo cuando se describe la relación. Al tratarse de familias que han vivido la separación conyugal, el tiempo compartido puede limitarse al cuidado en unos espacios designados, cuasi obligatorios, y por lo mismo, no

necesariamente nacen de la intención de los padres por estar juntos y compartir. Tal es el caso de 13MF6mayor, que cuenta que a veces se queda con el tío ya que su padre hace otras cosas durante el tiempo que le corresponde su cuidado. Es posible que 13MF6mayor esté en la casa de su padre en el tiempo que le corresponde aunque este no esté presente. De ser así, se trataría de un tiempo en el que debe pasar con el padre por una cuestión más legal que personal.

Acerca de la relación, cuando se habla de los temas que prefieren hablar con Papá más que con otras personas, 13MF6único y 14NU6único manifiestan ciertas dudas acerca de si hablarían con papá sobre sexualidad y los cambios de su edad. El participante 13MF6único da a entender que quisiera que su papá le hablara de esto, pero aclara que ha sido la mamá quien hasta ahora se ha encargado. Por otro lado, 14NU6único directamente dice que prefiere que sea su mamá en general quien le hable y hace una distinción del trato que recibe de su papá. Destaca la flexibilidad como una condición para hablar con su mamá y dice que su padre, no la tiene. 13MF6mayor, aunque es menos descriptivo en su respuesta, deja claro que no quiere entrar en detalles, pero acepta que su papá si le ha hablado de la pubertad.

Los participantes 12NU6menor y 13NU6menor hacen hincapié en que prefieren conversar con sus papás de temas relacionados con el desarrollo emocional, sus sentimientos y los valores. De manera muy clara y concreta, 12NU6menor y 13NU6menor aprecian la contención emocional que por momentos han recibido de su padre. De la misma manera, 12NU6menor plantea que recibe ese apoyo y ánimo cuando está cansado y triste; manifiesta además que su padre es el ejemplo en lo espiritual y 13NU6menor lo hace al referirse a los errores que puede haber cometido.

Tabla 5

Rol imaginado

Participantes	. Si algún día fueras papá: A Y B	
	a) ¿qué sería igual o parecido a como es el contigo? b) ¿Qué cambiarías o harías distinto?	¿Cómo te imaginas siendo papá?
13MF6único 12NU6menor	<p>"Ehhh... nunca separarme de mi esposa y ya...", "mmm (Se tarda unos segunditos)... igual.", (dice que sería igual en la relación con su hijo) "No... cambiaría algunas cosas, como no separarme de mi esposa... y no regañar así a mis hijos, bla bla, sino que primero, pegar una regañadita y después si aconsejarlos..."</p> <p>"Pues, no todo porque él a veces es como muy ambicioso, porque le gusta comprarle a uno muchas cosas porque me quiere mucho, sí es bueno pero tampoco para exagerarse en comprar 50 regalos...", Refiriéndose a lo que haría distinto: "Eh... ¿Qué haría distinto? Pues nada, porque él es bueno... si tiene, en este momento de su vida, ya lo que me ha educado es bueno, pienso que todo lo ha hecho con amor, con paciencia... pues yo quiero ser mejor, porque uno siempre intenta ser mejor, pues ya..."</p>	<p>ehhh (con sonrisa) pues, yo yendo con mis hijos en un Ferrari, jaja"</p> <p>"¿La verdad?, es que no quiero ser papá..." "No sé, quiero ser... acólito, o soltero..." (En caso de que lo fueras de todas maneras): "Pues no igual que mi papá... sí, pues, por ejemplo en el parto pues cuando tienen los hijos, me toca quedarme hasta la una de la mañana, pues me quedo, no importa... pues sí... sería un buen papá..."</p> <p>Cuando se le hacen preguntas acerca de la actitud del papá y del significado que tiene para él:</p> <p>"me van a hacer llorar (se voltea mirando fijo al lado izquierdo y se queda callado, pero se nota tranquilo, conmovido)</p> <p>¿Pero qué te causa esas lágrimas? ¿Es por tristeza o por emoción? (Respirando entrecortado),... por emoción.</p> <p>¿Qué te da tanta emoción?</p> <p>(llorando) Que él es muy buen papá... (solloza)</p> <p>¿O sea que te sientes orgulloso de tenerlo como papá?</p> <p>Sí...</p> <p>¿Y te sientes privilegiado por eso?</p> <p>Sí... muy..."</p>
14NU6único	<p>"Pues, que mi papá, yo no, pues yo no cambiaría casi nada, pero yo, lo que es jugueteón, lo que es que me acompaña sie... (se interrumpe) casi siempre a los entrenamientos, lo que es jugueteón conmigo... eso no lo cambiaría, lo único que cambiaría fuera de pronto lo duro que es con uno a veces, pues que le dice a uno a veces palabras muy, muy duras. Eso cambiaría de mi papá..."</p>	<p>Cuando se le pregunta cómo se ve de papá en unos añitos, el responde: "No añitos, Añotes!!" Luego al preguntársele cómo sería con su hijo: "no sé... De pronto, no sé... a veces, pues, yo soy muy jugueteón, entonces podría ser muy jugueteón con él y todo eso... y no sé pues... no sé qué más decir." "Y además como uno no es papá, entonces no piensa igual que el papá, entonces... uno no experimenta lo que es ser papá... aunque uno cuando los niños, chiquitos uno se estresa mucho con ellos, porque dicen que quieren ir a esta parte, que otros que se aporrean mucho, que no se quedan quietos..."</p>
13MF6mayor	<p>"Ehh, no... yo creo que todo está bien. No enojarse tanto cuando uno pierde una nota, ja... (con sonrisa)"</p>	<p>"los apoyaría (a los hijos), ehhh, los amaría tanto como él lo hace conmigo, ehh, ehh, les como hace mi papá, les exigiría, porque los quiero, creo que ya." "Ehh, yo, que me imaginaría de papá... ehh estando, eeh, en una casa, los hijos jugando, y yo con ellos. Responsable." Cuando se le pregunta qué espera de su papá: "Que, que... me, me acompañe en todas las finales y deportes que yo tengo..." El joven es deportista y su papá también fue deportista profesional</p>
13NU6menor	<p>"Sería también pues, comprensivo y amoroso, pues qué, que confiara en mi hijo como el también confía en mí...", "Algunas cosas las cambiaría, porque mi papá hay veces se estresa mucho cuando ve que no le sale algo, pero pues... el busca y busca hasta que lo consigue, pero él es muy estresado y tiene que conseguirlo rápido..."</p>	<p>"No sé, pues, es que... me veo feliz, pues paseando todo el tiempo, viendo cómo crecen mis hijos, poco a poco...", Cuando le preguntamos si quería ser papá algún día, responde con decisión: "Si, me encantaría", "no... pues, que yo siempre me he visto, algún día decir, cómo se han crecido estos niños o pues, o ya ser viejito y ver como toda la familia es feliz mientras uno ya está descansando... entonces eso sería..."</p>

Nota: Construcción de los autores

Para 13MF6único la permanencia al lado de la esposa es resaltada como una característica del ser padre, así como permanecer aunque haya dificultades y no ser tan “regañón” con el hijo. No ser tan “ambicioso” como el papá es una característica que destaca el participante 12NU6menor; aclara que todo lo que le da materialmente es por amor. Este participante también dice que intentaría ser mejor que su padre como un reto personal, pero que no haría muchos cambios.

Ser más juguetón con el hijo es una característica del significado del padre para 14NU6único, ya que por este medio se fortalece la relación. Tanto en el juego como en otras actividades, sería como su padre: quien más acompaña al hijo. El participante cambiaría palabras empleadas por su padre, porque en ocasiones es fuerte en el vocabulario al referirse a él como hijo. Tampoco quisiera dejarse llevar por el enojo, el cual es una característica de su padre señalada por el participante 13MF6mayor. Todos coinciden en querer ser más comprensivos y amorosos con sus propios hijos, quisieran poder fortalecer la confianza y no estresarse con facilidad ni ser tan “ambiciosos” al querer conseguir muchas cosas.

El participante 12NU6menor expresa querer ser un papá igual al que tiene y esto es expresado en llanto, diciendo que es por la “emoción” que le producen los sentimientos hacía su padre. Los participantes 14NU6único, 13MF6mayor y 13NU6menor coinciden en sentir un anhelo por ser padres exigentes con amor, deportistas, que pasen tiempo con los hijos, compartan ese gusto y sean personas felices con su familia.

Las características que constituyen dicha categoría son: proveeduría económica, corrección y exigencia, admiración por su padre – identificación, juego y apoyo. La proveeduría económica aparece de igual manera en las categorías 1 y 2 hacen alusión a la

necesidad de recursos para conformar una familia y brindarles a los hijos todas las necesidades. Frente a la corrección y exigencia, los participantes consideran que estas características se relacionan, porque no identifican un padre que no las cumpla. Por el contrario, es una característica importante dentro de su rol. La admiración e identificación, apuntan a una idea de cercanía y acompañamiento con los hijos, que den pie a ser coherentes con su ejemplo.

La característica más recurrente que tiene para los participantes la imagen del padre es la exigencia y los límites. Los cinco participantes manifestaron de diversas maneras en la entrevista, la aceptación de este rol del padre.

Hubo diferencias importantes entre 13MF6único y 14NU6único, que perciben el rol imaginado desde la proveeduría económica y el compartir experiencias idealizadas que no necesariamente tienen que ver con la realidad. Estos participantes, de hecho, manifestaron indiferencia ante la idea de ser padres. 12NU6menor y 13NU6menor hicieron referencia más a la gratitud con sus padres y el deseo de imitarlos. El adolescente 13MF6mayor también se mostró optimista al imaginarse como papá.

Para 13MF6único y 14NU6único, el rol imaginado de ser padre está idealizado en momentos emocionantes y plenos. 13MF6único, por ejemplo, dice en tono jocosos que se vería en un ferrari con sus hijos y cuando se le da tiempo para que complementa, se limita a hablar de la ciudad en la que quisiera vivir, Miami.

Para el caso 14NU6único, ve como algo lejano la posibilidad de ser padre y da a entender que falta mucho para ser papá, manifestándolo con gesto de desagrado y habla más del juego y de querer conservar esa característica que comparte con su papá. Por otro lado, 14NU6único no se refiere tanto a su padre, pero al imaginarse a sí mismo en una

función paterna, lo hace desde su apreciación personal cuando ha estado con niños pequeños y manifiesta impaciencia. El participante 13MF6mayor, en cambio, habla de valores que lo identificarían si fuera padre: Apoyo y amor. Dice que amaría a sus hijos como él ha sido amado. Se imagina jugando con sus hijos en una casa.

En términos generales 13MF6único, 14NU6único y 13MF6mayor tienen imágenes más globales e imprecisas de ese posible futuro como padres. El 12NU6menor es el participante que claramente manifiesta que no quiere ser papá. Sin embargo, no le cuesta trabajo imaginárselo cuando se le pregunta y lo hace con gusto. En ese momento se emociona mucho e insiste en que no cambiaría nada si lo fuera. Dice sentirse agradecido y privilegiado de tener un papá como el suyo. El participante 13MF6mayor se muestra contento con la pregunta y le gusta pensar en esa posibilidad. Incluso, habla de la satisfacción que le daría el contemplar años más tarde a su familia y ver cómo ha crecido. Se imagina con agrado siendo mimado y contemplado por sus hijos felices.

9. DISCUSIÓN

De acuerdo con la presente investigación, se resaltan características comunes encontradas en los adolescentes en torno al concepto de paternidad. Dichas características son consecuentes con lo referenciado en los antecedentes y en el marco teórico. En general, los elementos más presentes en los hallazgos son autoridad, vínculo personal, desvinculación con las actividades domésticas y un mayor vínculo en relación con el tiempo libre; así como una relación de proveeduría y de protección y una relación directa entre el ejercicio de la paternidad y el cumplimiento de la normatividad del hogar.

El objetivo general de esta investigación fue comprender los significados de la paternidad construidos por los hijos hombres en la adolescencia inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre. Los resultados revelaron que para los adolescentes de Los Alcázares, el padre es una figura importante dentro de sus funciones, roles y en sus historias de vida particulares. Lo que se evidencia en el deseo de éstos por compartir más tiempo con ellos y en que consideran indispensable al padre para su desarrollo integral.

La masculinidad y la paternidad son construcciones sociales que están determinadas por la cultura y se ven influidas por las condiciones sociales, familiares y culturales que rodean al adolescente, particularmente al adolescente inicial. Dicha construcción cobra un especial valor cuando la figura paterna es coincidente con el padre biológico, teniendo en cuenta que el vínculo de apego que se logra en la infancia entre el hijo y su padre va a tener especial relevancia en la construcción de su propio concepto de la masculinidad y la paternidad (Antunes, Pereira y Ferreira, 2012).

Las ideas de la construcción de paternidad y masculinidad que se destaca en los resultados tienen correspondencia con los referentes conceptuales presentados por Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) al expresar que las prácticas paternas son un constructo socio – cultural. No se circunscribe únicamente a la paternidad el hecho de tener hijos y no es un instinto. En la misma línea de los autores, las definiciones que los adolescentes van construyendo de su proyecto de vida respecto a la paternidad y de la manera en que establecen metas tienen gran relación con el modelo encontrado en sus propios padres. Existe un alto grado de identificación paterno-filial, que es expresado a través de descriptores como: cariño, cuidado, apoyo, amor y felicidad. Esto es favorecido por el nivel de compromiso que los padres poseen con sus hijos tanto en el ámbito doméstico como en el escolar. Paterna, Martínez y Rodes (2005) hacen una aproximación frente a la función del padre quien pasa de ser un proveedor económico, a un cuidador más dedicado a los hijos, trascendiendo la idea cultural de patriarcalismo. En el estudio de caso, puede verse cómo la participación del hombre en lo relacionado con el desarrollo del hijo adolescente trasciende las funciones de la administración y logra un impacto en el desarrollo afectivo y en la identidad misma.

Para los adolescentes, la responsabilidad, ayuda, apoyo y manutención son las principales características que debe tener un padre. De acuerdo con Delgado Gallego, Oliva Delgado y Sanchez-Queija (2011), es en la adolescencia que la necesidad del apoyo se hace más consciente y por lo tanto aumenta la demanda del mismo, en su proceso de desarrollo. De igual manera, la búsqueda de proximidad del padre es mayor en las etapas del apego, tal y como lo sostienen Rocha y Mena (2012). La importancia de un padre que enseña la moralidad de las acciones y que exige de acuerdo con esto, da cuenta de un padre que

corrige cuando se “hace algo malo”. En dicho acompañamiento, se evidencia lo que autores como Paterna, Martínez y Rodes (2005), Moreno (2013) y Torres (2004) expresan, que existe la necesidad de un cambio de paradigma, en donde los padres acompañen el proceso de los hijos. Como es claro, este proceso toca sobre todo las condiciones necesarias para el desarrollo de la integralidad, tales como el desarrollo emocional y moral, más allá de lo que los hijos necesitan para crecer en su dimensión física.

La responsabilidad del padre está determinada por una función de ayuda y colaboración ante las necesidades de los adolescentes. Puede comprenderse que el padre aporta al bienestar del hijo y a su vez, educa en el desarrollo del mismo. Moreno (2013) manifiesta que el padre es quien tiene la capacidad de asumir responsabilidades. Cruzat y Aracena (2006) adjudican a la paternidad además de la responsabilidad, la madurez para ejercer su función de cara a sus hijos.

Respecto al tiempo compartido, llama la atención que los adolescentes que manifestaron mayor agrado al referirse a la relación señalan en sus discursos el apoyo emocional, la contención, el diálogo, el tiempo compartido en las tareas, entre otras características, mientras que otros hablan más acerca del juego como una actitud del padre determinante en su relación con ellos. En algunos casos, podría decirse que la relación y el tiempo compartido con sus papás trascienden y se centra también en una relación de confianza, de soporte emocional y de formación, la cual presenta un elemento importante respecto a la transmisión de valores como legado de los padres para sus hijos.

El tiempo, para Rocha y Mena (2012), es aquel aspecto que permite afianzar un apego del hijo con el padre. Dicho proceso varía, teniendo en cuenta las características familiares de algunos de los casos, como lo son las familias monoparentales femeninas,

puesto que la tenencia compartida y el aprovechamiento del tiempo entre padre e hijos en actividades dirigidas a conocerse, se da por separado.

Es en la etapa de la adolescencia en la que el ámbito emocional cobra una mayor importancia. Aquí, los primeros vínculos con los padres toman gran relevancia, sin dejar de lado los cambios posteriores en este ámbito durante la etapa de la adultez, que involucra fuertemente el desarrollo afectivo. Sentirse querido y seguro es una necesidad esencial del niño. “Cuando el vínculo es interrumpido o existe pérdida de este, el niño recurre a una reconstrucción del vínculo en otro contexto familiar” (Sierra, 2011, p. 7). Esto da cuenta de la necesidad de un vínculo estable para el desarrollo emocional.

Se hizo necesario, a partir de la teoría de los vínculos, indagar en cuanto a la relación de los hijos con sus padres permitiendo enriquecer la lectura de la construcción de significados y el tipo de acompañamiento, como lo explican Tello-Casany, Mazur y Vidal-Bota (2009):

El vínculo autónomo (seguro): Por el acompañamiento de sus referentes, el hijo recuerda con facilidad sus etapas y lo hace de manera tranquila y libre. Existe confianza con quienes le rodean y es capaz de desarrollar el criterio y reflexionar de sus propias experiencias.

El vínculo evitativo: La principal dificultad, es la incapacidad de relacionarse de manera óptima con otros, lo que le lleva a distanciarse presentando ansiedad y evitando las emociones. Sus recuerdos pueden presentarle angustia.

El vínculo preocupado: Presenta dificultades en la organización de emociones, impidiéndole identificarlas, presenta recuerdos caóticos y problemas en la relación interpersonal.

El vínculo desorganizado: Presentan problemas en las relaciones afectivas. Son aquellos que han presentado algún abuso o maltrato (p.548).

Desde esta óptica, los adolescentes se ubican en un tipo de relación a partir del tiempo compartido con sus padres. En los cinco casos estudiados pueden identificarse en los relatos de los chicos cómo ha sido su relación histórica desde la niñez hasta hoy, en la adolescencia inicial. “La relación de apego, forma pues, el fundamento sobre el cual se construyen y se manejan las primeras tareas del desarrollo temprano y sirve como templete sobre el que se irán construyendo futuras tareas del desarrollo humano” (Cortina & Liotti, 2003, p. 2). Las conversaciones con los adolescentes que expresan mayor estabilidad y que tienen una proximidad mayor con su padre desde edades tempranas, puede dar cuenta de estas ideas. Para el logro de la estabilidad, “Desde pequeños, los niños van formando modelos de los otros y sí mismos basados en el grado de seguridad y accesibilidad que les proporcionan las figuras de apego” (p.2).

Igualmente, Bowlby (1988) hace referencia a la importancia de padre y madre en la construcción de vínculos con los hijos para la estabilidad afectiva y emocional del adolescente. Si bien los adolescentes, expresan la importancia del padre en sus vidas, la madre es mencionada en los relatos como persona fundamental; sin embargo, existen diferencias expresadas en algunos casos acerca del tiempo compartido y las funciones que cumple cada uno. Dicha estabilidad es construida por medio de la relación de proximidad

con los padres al llegar a la adolescencia en donde claramente, esperan que sus padres se involucren en nuevas áreas de su desarrollo.

Posterior a los significados de la función paterna y el tiempo compartido, los hallazgos dentro de las expectativas y rol imaginado resaltan que cuando se tiene un padre afectuoso pero a la vez protector y proveedor, esto genera en el adolescente un ambiente de calidez y tranquilidad que se ve reflejado directamente en el nivel de confianza, permitiendo que se establezca una relación paterno filial recíproca, en la que el adolescente se siente con la seguridad y tranquilidad de, no sólo recibir de su padre ciertos elementos, sino poder darle también; como se evidencia específicamente en los resultados, que manifestaban la reciprocidad en el proceso de enseñanza – aprendizaje, tiempo compartido de gran importancia con su padre dedicado a la realización de labores escolares. Dicha reciprocidad la explica Paterna, Martínez y Rodes (2005) al plantear los estados vivenciales de amor, ternura, emoción, amistad, alegría, orgullo, satisfacción, angustia y miedo que comprenden un constructo relacional para que se den las emociones y estados de manera óptima.

Los resultados muestran que, si algunos adolescentes fueran papás, cambiarían el modo de corregir. Algunos casos presentan dudas al responder la pregunta y se contradicen por momentos. Responden con cierta naturalidad y prontitud pero empiezan a corregir o cambiar sus respuestas, intentando cambiar el estilo en el modo de hacer las correcciones. Aprecian el hecho de que sus padres les corrijan y no cuestionan la necesidad de la autoridad, pero muestran reparo en el modo. Como mencionan Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) la construcción de significado se establece por medio del discurso la asimilación del contexto personal de acuerdo a la paternidad. Así mismo Cruzat y Aracena (2006) explican

que la construcción de la paternidad depende de múltiples factores como el ciclo vital, el tipo de estructura y la cultura regional.

Ante el cambio de paternidad en la forma de corrección que los adolescentes demandan, Paterna, Martínez y Rodes (2005) enuncian que existe una mezcla en los roles del padre como: alimentación, cuidado, educación, afectividad y el estar accesible emocionalmente. Se entiende en estas ideas que los adolescente piden otras formas de relación a la hora de poner normas y ejercer la autoridad por parte de los papás frente a ellos.

Como se evidenció en los resultados, puede existir la crítica hacia una actitud del padre, referida a la "ambición" ya que existen casos en los que el papá compensaba por medio de cosas materiales, algunas de sus funciones. Sin embargo, esta actitud puede ser connotada positivamente al ser relacionada con el afecto: "me quiere dar todo porque me quiere mucho". Los discursos de los adolescentes, insisten en que no ven necesario que este rasgo cambie cuando es llevado a cabo con amor. Esto hace una diferencia respecto al reconocimiento del esfuerzo del padre. Este hallazgo puede ser explicado a través de lo que explican Paterna, Martínez y Rodes (2005); Moreno (2013) y Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) al referirse a la responsabilidad del padre que trasciende lo económico y pasa a una relación más cercana con los hijos.

10. CONCLUSIONES

La teoría ha sido enfática en que los constructos acerca de la masculinidad y la paternidad no obedecen exclusivamente a razones biológicas. Son además, conceptos que se construyen a partir de patrones sociales y culturales propios de cada sociedad, que destaca los elementos característicos del rol de padre en el núcleo familiar.

En cierto sentido, el rol de paternidad desde una visión “patriarcal”, es decir, en la que la función del padre, consiste en el cumplimiento de un rol proveedor, de protector y de autoridad, se ha desvinculado de labores domésticas que cumple su función en torno a la capacidad de aportar bienes materiales a los hijos; lo que puede reflejarse en expresiones como “es muy buen papá porque no nos falta nada” o “mi papá me da todo lo que yo necesito”. Sin embargo, a partir de la comparación de los resultados del estudio y las teorías abordadas, se encuentra que el concepto de padre y los significados actuales han estado cambiando, y se concibe también esta figura como alguien cuidador, protector, educador, amoroso, cariñoso y que brinda apoyo.

La concepción de padre que acompaña se reafirma en la adolescencia inicial, puesto que se consolida un criterio desde un proceso reflexivo y consciente en el hijo, que permite identificar al padre y sus características en el contexto familiar. Los resultados encontrados en esta investigación, coinciden en la importancia que tiene el padre en el hogar al expresar que es alguien que ama, es responsable, comparte espacios, actividades y tiempo, y que representa un modelo en el transcurso de la vida y un referente a imitar en el caso que en el futuro lleguen a ser padres.

En la adolescencia inicial, es pertinente describir el proceso de construcción de significados de paternidad de acuerdo con lo aprendido en la casa. Esta descripción se

refuerza tanto por la experiencia de los chicos, como por los teóricos, derivado de una evaluación que hacen los hijos al papel del padre desde etapas anteriores.

En esta misma línea, se percibe un proceso de identidad más claro del hijo con su padre, en el que se conciben aspectos relacionados con su futuro, y se identifica las características del padre que se quieren seguir y las que no. Depende del acercamiento del padre con el hijo en etapas anteriores, este aceptará o limitará su nivel de participación en el acompañamiento de su adolescencia inicial. De acuerdo con el referente recibido del padre, los adolescentes resignifican el aprendizaje de este o lo aprueban como modelo de vida. Es decir, por medio de los vínculos más cercanos que los chicos han construido durante sus vidas, aprueban o desaprueban lo que quieren ser en un futuro y le dan otro sentido a sus experiencias.

En ocasiones, a pesar de los vacíos por parte del padre en sus deberes y roles en el hogar, siguen siendo reconocidos por sus hijos como padres presentes y afectuosos que no han dejado de cumplir con sus responsabilidades dentro de la familia. La mayoría de los participantes expresan querer compartir más tiempo con sus padres tanto en la semana como en el fin de semana y esto guarda una importante relación con el afecto y la relación de admiración. Los padres aportan en mayor medida a sus hijos, elementos que les ayuden a formar una identidad y a construir ideas claras para un futuro.

Respecto a la Función paterna, los significados que el hijo construirá a partir de su relación con su padre, serán de gran relevancia en las posibilidades que ese hijo verá en su porvenir como padre. Cabe anotar que estas posibilidades están asociadas con las funciones que en mayor medida los hijos sienten que cumplen sus padres, como el apoyo, la protección, la proveeduría y el cuidado. Elementos que los llevan a definir lo que es un

padre. Dichas funciones trascienden a dimensiones que se hacen más importantes en esta etapa de la adolescencia inicial en la que consideran que sus padres, comienzan a ejercer funciones que anteriormente no eran necesarias, como lo son el diálogo en asuntos importantes como la sexualidad, la relación con los demás, la relación de pareja y con el sexo opuesto, el apoyo académico y la resolución de conflictos en los ámbitos escolares y sociales.

Existe la idea que el padre es un sujeto incondicional en su desarrollo y que aunque pueden diferir los modos y estilos de crianza, siempre estará para prestar apoyo y soporte de diversa índole. El padre acompaña al hijo en sus actividades personales como parte del apoyo en las diferentes dimensiones de su desarrollo, así como en la transmisión y formación de valores, a través del diálogo, la corrección y los límites. La función del padre, según los hijos es condicionada, en gran medida, por la responsabilidad que este ha tenido con otras áreas familiares.

El juego se constituye como el principal indicador de tiempo compartido con el padre. Es de gran interés que para los adolescentes, “el juego” no implica necesariamente una actividad que involucra gran cantidad de tiempo o el desplazamiento a otros lugares, sino más bien una actitud juguetona en el padre, que se ve reflejada en cosquillas, almohadazos, chistes, burlas, compartir juegos de video o intereses en común, y hobbies que se han promovido por los padres, sobretodo el deporte y otros que muchas veces han sido basados en actividades que no pudieron desarrollar ellos mismos en su juventud. La contención emocional, entendida como apoyo, ayuda mutua, escucha y acompañamiento por parte del padre para con su hijo cuando atraviesa por momentos difíciles, se incluye dentro de los componentes principales del tiempo juntos. Es decir, aquellos momentos o

actividades en las que el hijo puede contar con el padre y el padre con su hijo. Tiempo que se comparte también en una relación de aprendizaje y reciprocidad, representado en el diálogo confidente y exclusivo.

Los elementos que favorecen una visión positiva de la paternidad en los hijos son la exigencia, la admiración, la valoración, el deseo de imitar el ejemplo y la gratitud.

Elementos que componen los conceptos que servirán de base para verse a sí mismos como futuros padres. A diferencia de la madre, una característica que constituye el rol imaginado del padre, es el trato “duro”, reflejado en un tono de voz fuerte, en una manera brusca de decir las cosas y corregir, y en cierta distancia emocional, que se muestra en la poca confianza de los hijos en algunos momentos para abordar determinados temas, bajo el temor de ser juzgados o regañados.

Para los adolescentes, se tiene la idea de que ser padre es difícil, cuando se trata de describir las funciones y responsabilidades que este tiene frente al cuidado, trabajo, protección y esfuerzo. Dicha dificultad representa la negativa hacia la idea de ser padres en un futuro, pero se contrasta con el hecho de que ser padre es también algo satisfactorio, que trae méritos a través del amor, gratitud y admiración de los hijos.

El proveer económicamente a su familia y permanecer unido a la esposa en lo que se define dentro de los hallazgos, se describen como algunas de las funciones que a futuro los hijos consideran esenciales en un padre responsable. De la misma manera se espera de un padre que ejerza la corrección y la exigencia, propias de una paternidad imaginada y culturalmente construida por el adolescente en su etapa inicial.

11. RECOMENDACIONES

Este estudio de caso, aborda categorías de análisis que ameritan una mayor profundización, sobre todo respecto a la importancia del padre en el ejercicio de la futura paternidad de los hijos en contextos no escolarizados, puesto que al tomar los casos en un entorno educativo, pueden no incluirse matices y realidades familiares, que darían más alcance a la comprensión del proceso de construcción de significados de la paternidad.

Se hace necesario seguir aportando en la formación de una cultura en la que el padre se involucre más activamente en las labores domésticas y de formación de los hijos, como resultado de la comprensión del impacto que éste tiene en el desarrollo de la afectividad y el proyecto de vida de las nuevas generaciones. Teniendo en cuenta además, que como lo muestra la presente investigación, las pautas de identificación débil con el padre contribuyen a la inestabilidad emocional, al bajo rendimiento académico, y a otros problemas en la familia.

Se recomienda también generar espacios de formación que promuevan en los adolescentes, el aprendizaje y la profundización del ejercicio de una paternidad responsable. Es importante llevar a cabo estudios en los que se identifiquen los efectos del acompañamiento afectivo del padre en la construcción de los significados en etapas previas y posteriores a la adolescencia inicial, así como continuar con el estudio y análisis de las diferentes conformaciones familiares y su relación con la formación de la afectividad y la identidad sexual en la adolescencia inicial de los hijos hombres.

A través de las instituciones que en este caso acompañan a los papás en la construcción de los vínculos con sus hijos, se debe crear una mayor reflexividad frente a la

relevancia de las actividades y a la cantidad de tiempo de calidad compartido, teniendo en cuenta que es en la vida doméstica donde se comparten más experiencias y se transmiten elementos relevantes, para la identificación del padre y su función.

Alcázares puede ser un mayor dinamizador de procesos que ocurren en determinadas etapas del ciclo vital familiar y puede hacer presencia desde los momentos educativos, el acompañamiento psicopedagógico y otros espacios de formación exclusivos para los padres y sus hijos, cuyo objetivo sea el afianzamiento de ese vínculo. Como parte de dicho acompañamiento se recomienda, dar formación a los padres de familia en el ejercicio de la paternidad, según las exigencias y necesidades de cada una de las etapas del ciclo vital familiar.

Es necesario también acompañar a las familias en la construcción de una relación paterno-filial fundamentada en el diálogo y la confianza recíproca para que, en el proceso de consolidación de la autonomía en la adolescencia inicial, el hijo pueda, a partir de la confianza depositada en su padre, alcanzar una mayor solidez en la construcción de sus significados.

La recomendación para Los Alcázares se dirige a motivar la reflexión en los padres que se encuentran en estas etapas del ciclo vital familiar, para que ahonden más en este rol por medio del amor y la responsabilidad en la educación de sus hijos. Es necesario proponer y dedicar más medios y espacios de aprendizaje, tanto para padres como para madres. Diseñar algunos talleres para padres de familia, según las necesidades de cada grado, sería de gran provecho para el fortalecimiento de los vínculos de los hombres con sus hijos.

12. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

En la presente investigación, se hallaron pocos referentes teóricos respecto a la construcción de significados de la paternidad en la adolescencia inicial. Muchos de estos antecedentes estaban enfocados en significados de papas jóvenes, otros en construcción de significados en diferentes edades y otros estudios desde un enfoque sociológico y cultural.

En el momento de hacer la convocatoria para la participación en el proceso de la investigación, no se logró la respuesta esperada por parte de los padres de familia, lo que significó una limitante en el momento de escoger los casos.

Muchos de los hallazgos acá presentados dejan la pregunta de qué pasaría con los elementos de la construcción de significados de la paternidad, en poblaciones con menos acceso a recursos económicos. En ese caso, la situación económica de los participantes podría ser una limitante para observar ciertos elementos en otros ámbitos.

13. REFERENCIAS

- Anatrella, T. (2008). La figura del padre en la modernidad. *Humanitas*, 352-366.
- Antunes, E., Pereira, L., & Ferreira, D. (2012). Los significados de la paternidad para los hombres jóvenes en los alrededores de São Paulo-Brasil. *Cultura de los Cuidados*(33), 55-66.
- Ávila, H. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. (E. electrónica, Ed.) Recuperado el 17 de Junio de 2015, de Eumed.net: www.eumed.net/libros/2006c/203/
- Bleichmar, N. M. (S.F). *EL MODELO DEL DESARROLLO PROPUESTO POR MARGARET MAHLER*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2014, de <https://teoriaspsicologicas2.files.wordpress.com/2012/10/bleichmar-norberto-m-mahler-margaret1.pdf>
- Blumer, H. (1962). La Posición Metodológica del Interaccionismo Simbólico. En E. i. método, *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (págs. 1-76). Barcelona: Hora S.A.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 171-182.
- Bordignon, N. A. (2006). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Calvo Charro, M. (2015). *La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social*. Madrid: The Family Watch.
- Cano Rodas, A. M. (2013). *Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones*. Bogotá.
- Cebotarev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(002), 1-20.
- Centeno, R. (2000). Contextos y circunstancias de la nueva paternidad. En busca del instinto paterno, implicaciones para la terapia familiar. *perspectivas sistémicas*, 1-17.
- Colombia, C. d. (2013).
- Cortina, M., & Liotti, G. (2003). Hacia un modelo pluralista de la motivación humana basado en el paradigma de apego. *Revista de Psicoanálisis*(15), 1-37.
- Cruzat, C., & Aracena, M. (2006). Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago. *Psykhé*, 15(1), 29 -44.
- Delgado, O. (Julio de 2011). Apego en la Adolescencia. *Acción Psicológica*, 8(2), 55-65.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral.
- Dolto, F. (1992). El purgatorio de la juventud y el segundo nacimiento. En F. Dolto, *La causa de los Adolescentes* (págs. 5-285). México: Madero.
- Dolto, F., & Dolto-Tolitch, C. (1992). *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. Buenos Aires: Atlántida.
- Erikson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia*. México: Siglo XXI.

- Estrada, A. M., & Diazgranados, S. (2007). *Construccionismo Social Aportes Para El Debate Y La Práctica*. Bogotá: Uniandes.
- Font, P. (1990). Desarrollo psicosexual. En E. I. Pareja, *Pedagogía de la sexualidad* (págs. 1-24). Barcelona: Graó.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Eafit. Textos Académicos.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores.
- Gallardo, G., Gomez, E., Muñoz, M., & Suárez, N. (2006). Paternidad: Representaciones Sociales en Jovenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos. *Psykhé*, 15(2), 105-116.
- Gergen, k. (2007). *Construccionismo social Aportes Para El Debate y La Práctica*. Bogotá: Uniandes.
- Gesell, A., Ilg, F. L., & Bates Ames, L. (1997). *El adolescente de 10 a 16 años*. Barcelona: Paidós.
- Gómez Cobos, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Intercontinental de psicología y educación.*, 10(2), 105-122.
- Horno Goicoechea, J. (2004). El desarrollo evolutivo. ¿Cómo construimos nuestro propio edificio? En J. Horno Goicoechea, *Educando el afecto* (págs. 16-91). Graó.
- Jiménez, C. (2012). El estudio de caso y su implementación en la investigación. *Revista Internacional De Investigación en Ciencias Sociales*, 8(1), 141-150.
- Leal, F. J. (2011). Paternar: un concepto cambiante. *Sociedad Colombiana de Pediatría. CCAP*, 37-41.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, 165-193.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *psicología desde el caribe*, 30(1), 177-209.
- Olavarria, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.
- Oliva, A. (2011). Apego En La Adolescencia. *Acción Picológica*, 8(2), 55-65.
- Papalia, D. (1997). *Capítulo 14. Desarrollo físico y salud en la adolescencia*. (Séptima ed.). Mc Graw Hill.
- Papalia, D., & Wendkos, S. (1997). Cap.16. Personalidad y desarrollo social en la adolescencia. En D. Papalia, & S. Wendkos, *Psicología del desarrollo* (Séptima ed., págs. 600-636). Mc Graw Hill.
- Paterna, C., Martínez, C., & Rodes, J. (2005). Creencias de los Hombres sobre lo que Significa ser Padre. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 275-284.
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Labor.

- Puyana, Y., & Mosquera, C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3, 1-21.
- Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. *En Estudios sobre sexualidades en América Latina*, 123 - 140.
- Repetur Safrany, K., & Quezada Len, A. (2005). VÍNCULO Y DESARROLLO PSICOLÓGICO, LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES TEMPRANAS. *Revista Digital Universitaria UNAM*, 6(11), 15.
- Rizo, M. (2011). El interaccionismo simbólico y la escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación. *Portal de la comunicación Incom-UAB*, 8.
- Rocha, M., & Mena Matos, P. (2012). Componentes de Apego en Adolescentes Portugueses. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXI(3), 197-208.
- Rodríguez, R., Pérez, G., & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2006). *Metodología de la investigación* (Cuarta ed.). Iztapalapa, México: Mc Graw Hill.
- Sierra García, P. (2011). EL VÍNCULO AFECTIVO DE APEGO: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO. *ACCIÓN PSICOLÓGICA*, 8(2), 5-7.
- Sommantico, M., Parrello, S., Osorio Guzmán, M., & De Rosa, B. (2008). Significado de las funciones familiares en adolescentes italianos. Nuevas fronteras entre paterno y materno. *Revista Colombiana de Psicología*(17), 83-92.
- Stake, R. E. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Tello-Casany, C., Mazur, A.-A., & Vidal-Bota, J. (2009). VINCULACIÓN AFECTIVA PRENATAL. *Cuadernos de Bioética*, XX(3), 548-550.
- Torres, L. (2004). LA PATERNIDAD: UNA MIRADA RETROSPECTIVA. *Revista Ciencias Sociales*, 105(3), 47-58.
- Valdez, J., González, N., Sánchez, N., Aguilar, C., & Garduño, M. (2007). Los Apegos de los Adolescentes Mexicanos: un Análisis por Sexo. *Psicología Iberoamericana*, XV(1), 13-23.

14. ANEXOS

Anexo 1. Encuesta para conocer los significados de la paternidad que construyen los estudiantes de 6° a partir del tiempo compartido con su padre.

Colegio Bilingüe ASPAEN Gimnasio los Alcázares

A continuación, encontrarás una serie de preguntas acerca de tus ideas y vivencias con tu papá, que buscan cumplir los objetivos del estudio que aparecen en el consentimiento de participación. *Agradecemos tu sinceridad y claridad en el momento de responder. Recuerda que tus respuestas son confidenciales y sólo los investigadores tendrán acceso a ellas.*

De la siguiente lista señale con una X la respuesta más adecuada

- 1. Para empezar esta encuesta, piensa en 5 palabras que estén relacionadas con las funciones de la Paternidad, a partir de la relación que tienes con tu padre.**

- 2. Entre semana cuántas horas aproximadamente compartes solo con tu papá**

- | | |
|---------------------|------------------|
| a. Menos de 3 horas | |
| b. 3-4 horas | d. 6-7 horas |
| c. 4-5 horas | e. 7 horas o más |

- 3. Los fines de semana cuántas horas aproximadamente compartes solo con tu papá**

- | | |
|---------------------|------------------|
| a. Menos de 3 horas | d. 6-7 horas |
| b. 3-4 horas | e. 7 horas o más |
| c. 4-5 horas | |

4. **¿Cuánto tiempo quisieras compartir con tu papá totalizando entre semana y fines de semana?**
- a. 3 horas o menos
 - b. Entre 3-7 horas
 - c. 7 horas o más, si es posible
5. **¿En qué actividades compartes el tiempo solo con tu papá entre semana?**
- a. Mientras me lleva y me trae del colegio
 - b. Estudiando
 - c. “Haciendo vueltas” (citas médicas, compras, etc.)
 - d. Leyendo
 - e. Hablando
 - f. Compartiendo un hobby o afición
 - g. Discutiendo
 - h. Haciendo deporte
 - i. Acompañándome a extraclases (natación, fútbol, música, etc.)
 - j. Otra, ¿Cuál?_____
6. **En qué actividades compartes el tiempo solo con su papá los fines de semana**
- a. Estudiando
 - b. “Haciendo vueltas” (citas médicas, compras, etc.)
 - c. Leyendo
 - d. Comiendo por fuera
 - e. Hablando
 - f. Compartiendo un hobby o afición
 - g. Discutiendo
 - h. Haciendo deporte
 - i. Acompañándome a extra clases (natación, fútbol, música, etc.)
 - j. Otra, ¿Cuál?_____
7. **¿De las actividades que compartes con tu papá, cuáles de los siguientes disfrutas más?**
- a. En familia
 - b. Con ambos padres
 - c. Él y yo solos
 - d. Todas las anteriores

8. Si tuvieran más tiempo solos, ¿qué actividades quisieras realizar con tu papá?

- a. Hablar más sobre temas de interés para mí (sexualidad, amistades, presiones de grupo)
- b. Jugar
- c. Acompañarlo en sus cosas
- d. Que me acompañe en mis cosas
- e. Que me lleve y me traiga al colegio
- f. Que me explique las tareas y me ayude a estudiar
- g. Que me ayude a resolver problemas de mi vida personal
- h. Otras, ¿Cuáles?

9. Cómo calificarías la relación personal que tienes con tu papá

Muy buena		Buena		Regular		Mala		Muy mala	
-----------	--	-------	--	---------	--	------	--	----------	--

10. De las siguientes, identifica la descripción que más se aplique a tu papá (puedes escoger varias opciones)

- a. Un amigo en quien puedo confiar
- b. Alguien que me enseña a vivir y que me transmite sus valores y convicciones
- c. Alguien que me ama mucho
- d. Alguien que no confía en mí y que solo me vigila
- e. Alguien que me da todo lo que necesito
- f. Alguien a quien no quisiera parecerme
- g. Alguien que me exige porque quiere lo mejor para mi
- h. La persona encargada de ponerme límites y sancionarme
- i. Otra, ¿Cuál? _____

11. Si algún día fueras papá:

- a. Serías tal y como es él
- b. Cambiarías algunas cosas
- c. Cambiarías casi todas las cosas
- d. No serías por ningún motivo como es él

**Anexo 2. GUIÓN DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA CON LOS
ESTUDIANTES SELECCIONADOS**

Con respecto a los significados que construyen los estudiantes sobre la función paterna

1. ¿Qué requisitos crees que debe tener un papá?
2. ¿Qué significa para ti ser papá?

Con respecto a los significados de la paternidad que tienen los hijos adolescentes a partir del tiempo compartido con su padre

3. ¿Cuéntanos cómo es la relación con tu papá?
4. ¿Sobre cuáles aspectos de tu vida, prefieres conversar con tu papá, más que con otras personas?

Con respecto al significado del rol paterno esperado-imaginado de los adolescentes a partir de la relación actual con su padre

5. Si algún día fueras papá:
 - a. ¿qué sería igual o parecido a como es el contigo?
 - b. ¿Qué cambiarías o harías distinto?
6. ¿Cómo te imaginas siendo papá?

Anexo 3. CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título

Los Significados de la Paternidad que Construyen los Hijos Hombres en la Adolescencia Inicial a partir de los Tipos de Acompañamiento del Padre. Un Estudio de Caso, Desde la Teoría del Vínculo.

Entidad responsable

Este proyecto es desarrollado por investigadores, estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de la Maestría en Terapia Familiar como requisito para optar el título de Magister del programa de postgrado. Los responsables del proyecto son el profesional en desarrollo familiar, Carlos Santiago Cano Rodas y el psicólogo Juan Esteban Cano Rodas. Cualquier información adicional relacionada con la participación en este ejercicio investigativo, puede solicitarse a los teléfonos de contacto 3005766157, 3168213780 y a los correos electrónicos juancanor@yahoo.com y cscterapeuta@gmail.com.

Introducción

Lo estamos invitando a participar del presente estudio. Antes de decidir sobre su participación es importante que usted lea cuidadosamente este documento y comprenda todo lo relacionado con el mismo: objetivo, procedimiento, riesgos y beneficios, entre otros.

Objetivos y justificación

La investigación a la que los estamos invitando a participar está orientada a comprender los significados de la paternidad que construyen los hijos hombres en la adolescencia Inicial a partir de los tipos de acompañamiento del padre.

A través de la metodología de Estudio de Caso, se pretende dar claridad a aquellos procesos que surgen entre los adolescentes y sus padres en el momento en que se comienza a dar sentido y significado a lo que es para ellos la paternidad. Se espera con este estudio, dar luces que indiquen aquellos elementos de la relación padre-hijo que fortalecen el vínculo afectivo en un momento de la vida, en el que el hijo pasa a tener una participación más activa y decisiva en su propio proceso de desarrollo para el resto de sus vidas. ¿Cómo van formando el concepto de paternidad?, ¿Cómo influye la relación y el acompañamiento que perciben de sus padres en la construcción de este significado en sus vidas?

Participantes

El presente estudio de caso requiere de la participación de los estudiantes del Colegio Gimnasio los Alcázares que se encuentran iniciando su adolescencia y de sus padres. Tratándose de un estudio de caso, se contará con la participación indispensable de ambos, ya que el estudio pretende comprender la manera en que se van tejiendo esos sentidos y significados tanto para padres como para hijos.

Participación voluntaria

La naturaleza de la investigación social cualitativa, parte del hecho de que los participantes del estudio son sujetos activos que interactúan con el investigador y aportan al logro de los objetivos. En este caso se da una interacción constante entre el investigador y el participante. Razón por la cual su participación ha de ser voluntaria y plenamente consciente. No se trata en este caso de una acción del investigador sobre unos participantes que son “observados”, sino de una acción participativa.

Procedimiento

Para el cumplimiento de los objetivos, los procedimientos a realizar con los participantes, consisten en primer lugar en una encuesta exploratoria que busca definir la población con la que se contará en el estudio de caso, se harán entrevistas a profundidad con algunos de los estudiantes encuestados según criterios con base en las respuestas de la aplicación del instrumento inicial y un taller reflexivo con todos los estudiantes encuestados inicialmente. Todas las actividades llevadas a cabo con los estudiantes serán en el Gimnasio los Alcázares y cuentan con la aprobación del colegio y el apoyo de personal docente.

Beneficio

Los resultados de la investigación pretenden aportar al fortalecimiento de las relaciones entre padres e hijos de los participantes, del colegio ASPAEN Gimnasio los Alcázares y por medio de la comunidad académica, aportar al estudio del tema de la paternidad y su implicación en el fortalecimiento del desarrollo afectivo de los adolescentes. El impacto que se espera lograr con el estudio se verá reflejado en propuestas concretas de mejoramiento de dichas relaciones a nivel institucional.

Riesgos

De acuerdo a la resolución número 008430, en su Artículo 11 de 1993, el estudio de caso en cuestión se trata de un estudio prospectivo que emplea el registro de datos a través de procedimientos comunes consistentes en exámenes psicológicos de diagnóstico”, en este caso de entrevistas a profundidad, encuestas y talleres reflexivos con los estudiantes, no representan un riesgo alguno para los participantes. Además, teniendo en cuenta las consideraciones éticas, se protegerá la identidad y nombres de los estudiantes.

Responsabilidades

Los investigadores se comprometen a brindar información sobre los resultados generales que se arrojan en los diferentes momentos de recolección de información a solicitud explícita de los padres de los adolescentes participantes. Así mismo, se comprometen a realizar una devolución global de resultados con los padres de los grupos seleccionados para el desarrollo del ejercicio investigativo. Los padres al firmar el consentimiento informado de manera autónoma y voluntaria, expresan su libre participación en este ejercicio investigativo y así mismo, si fuera el caso, comunicar de manera expresa su decisión de retirarse en cualquier momento de la investigación. De la misma manera, se espera la asistencia de los padres, a la devolución del informe final de entrega de resultados.

Confidencialidad

Los investigadores se comprometen a garantizar la confidencialidad y el anonimato de la información recolectada con los adolescentes en sus diferentes momentos. La presentación del informe final, se realizará con base en los datos globales sin que esto represente la identificación de las respuestas con los participantes en particular. Así mismo la información será recogida sin coartar a los participantes, garantizando que se sientan libres y autónomos en sus respuestas y la rigurosidad metodológica en el análisis en aras de la confiabilidad y validez del ejercicio investigativo.

Costos

Los participantes no recibirán ningún tipo de remuneración ni contraprestación económica por su participación en este ejercicio investigativo.

La institución por su parte no incurrirá en gastos adicionales al proporcionar los espacios y tiempos destinados a la ejecución de los diferentes momentos investigativos.

Los costos operacionales y de insumos, correrán únicamente por parte de los investigadores.

Anexo 4. Consentimiento informado padres de familia

YO, _____ como _____ con C.C. _____ y YO, _____ como _____ con C.C. _____, del alumno _____ de _____ años y del grado _____ con T.I. _____, hemos leído la información provista en este documento sobre el proyecto denominado *Los Significados de la Paternidad que Construyen los Hijos Hombres en la Adolescencia Inicial a partir de los tipos de Acompañamiento del Padre. Un Estudio de Caso, Desde la Teoría del Vínculo*, realizado por los investigadores Carlos Santiago Cano Rodas y Juan Esteban Cano Rodas y damos nuestro consentimiento para que nuestro hijo participe en los diferentes momentos de esta investigación según los criterios seleccionados por los investigadores. Este consentimiento lo otorgamos de manera libre, luego de informarnos sobre todos los detalles relacionados con el estudio.

Aceptamos participar en la reunión final de entrega del informe final.

_____ Nombre del padre	_____ Firma	_____ Fecha
_____ Nombre de la madre	_____ Firma	_____ Fecha
_____ Nombre del alumno	_____ Firma	_____ Fecha
_____ Investigador 1	_____ Firma	_____ Fecha
_____ Investigador 2	_____ Firma	_____ Fecha

Anexo 5. TABLA DE COMPOSICIÓN FAMILIAR

Nombre del estudiante participante: _____

Edad: _____ LUGAR QUE OCUPA EN LA FAMILIA: _____

Parentesco	Sexo (M – F)	Edad	Vive (SI-NO)	Ocupación	Vive actualmente con el estudiante
PAPÁ					
MAMÁ					
HERMANO 1					
HERMANO 2					
HERMANO 3					
HERMANO 4					
OTROS*					

TIPOLOGÍA (*Este espacio lo llena el encuestador):

Anexo 6. Carta de permiso institucional

Medellín, 20 de agosto de 2015

Señor Rector
Omar Giraldo Gómez
ASPAEN Gimnasio Los Alcázares
Sabaneta

c.c: Alvaro José Cifuentes
Director de Orientación

John Fredy Ortiz
Director Académico

Reciban un cordial saludo,

Por medio de la presente queremos hacerlos partícipes del proyecto de investigación “Los Significados de la Paternidad que Construyen los Hijos Hombres en la Adolescencia Inicial a partir del Acompañamiento del Padre. Un Estudio de Caso, desde la Teoría del Vínculo”.

Dicho trabajo de investigación, busca Comprender los significados de la paternidad que los jóvenes van construyendo en su adolescencia inicial, a partir del acompañamiento del padre.

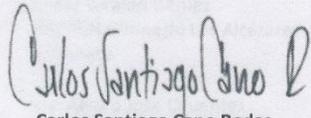
Gracias al trabajo realizado en los últimos años en el Gimnasio, y contando con una población de padres de familia y estudiantes, sensibles a la formación humana y el trabajo de orientación con familias, hemos querido llevar a cabo este ejercicio investigativo en su Colegio. Queremos solicitar su apoyo para sacar adelante esta investigación que tiene un interés estrictamente académico y que es además requisito para optar al título de Magister en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana.

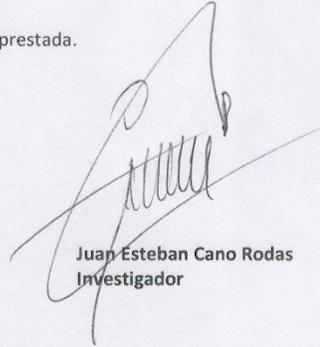
El trabajo investigativo estará por supuesto respaldado por los debidos consentimientos informados que serán puestos a consideración de los padres participantes y de los estudiantes para su eventual firma. Solo participarán aquellos estudiantes que junto a sus padres, deseen hacerlo voluntariamente. En principio aplicaríamos una encuesta para todos los estudiantes de 6° y 7°, que nos servirá para elegir la población que hará parte del mencionado estudio de caso. De la mano con la asesora investigativa y la asesora metodológica que la Universidad nos ha asignado, tendremos en cuenta todos los criterios técnicos y teóricos, así como las consideraciones éticas necesarias para llevar a cabo una investigación que represente un riesgo mínimo para los participantes y que aporte hallazgos que contribuyan al mejoramiento de las relaciones familiares de la institución y de nuestro entorno social.

Como investigadores, haremos una retroalimentación tanto a los padres de familia y estudiantes, como a las directivas de la institución, que dé cuenta de los hallazgos obtenidos y de las propuestas que resultarían de este ejercicio investigativo.

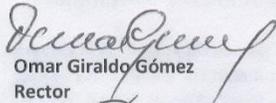
Sería para nosotros una gran oportunidad el contar con el aval de ustedes para sacar adelante este proyecto que esperamos resulte en valiosos elementos para el bien de esta querida institución y de las familias en general.

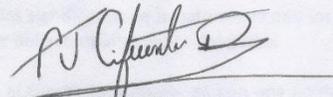
De antemano, muchas gracias por la atención prestada.


Carlos Santiago Cano Rodas
Investigador


Juan Esteban Cano Rodas
Investigador

Firmas de aprobación


Omar Giraldo Gómez
Rector


Alvaro José Cifuentes
Director de Orientación


John Fredy Ortiz
Director Académico